



**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
FACULTAD DE PEDAGOGÍA
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN DIFERENCIAL**

“El desarrollo de habilidades emocionales en niños y niñas de primer ciclo básico como aporte al clima propicio de aula para favorecer aprendizajes significativos”.

Un Estudio Monográfico

Tesis para Optar al grado de Licenciatura en Educación

Tesis para Optar al Título de Profesor de Educación Especial

Mención Trastornos Específicos del Lenguaje

Autoras: Andrea Farías Cabrera
 Carmenza Osorio Sotelo
 Verónica Tartacovsky Novoa

Profesor Guía: Juan Núñez Mesina

Santiago, Agosto 2017

AUTORIZACIÓN

Con fecha 18 de Agosto de 2017, las autoras Andrea Farías, Carmenza Osorio y Verónica Tartacovsky, autorizan la reproducción total o parcial de este material, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, siempre que se haga la referencia bibliográfica que acredite el presente trabajo y su autor.

“Cuando no existe miedo, el corazón se abre para dejar entrar colores, armonías, amor... cuando el alma se desenfrena, todo es posible”. Verónica Tartacovsky N.

Dedicamos este trabajo a todos aquellos valientes que en nuestro quehacer docente reconocemos el valor de cada uno de nuestros estudiantes y el de nosotros mismos e intentamos enseñar desde y hacia el corazón. Para que no se rindan, para que se sientan un poco menos solos...

AGRADECIMIENTOS

Creo fielmente que los logros que uno obtiene a lo largo de la vida son méritos individuales, pero también son de las personas que nos rodean. A lo largo de mi vida en particular y de mi desarrollo profesional, esas personas han ido variando, pero siempre hay quienes han creído en mí y a las que debo agradecer:

A mi papá que es mi estrella en el cielo y al cual le debo mucho partiendo por mi vida, por siempre impulsarme a estudiar y ser independiente.

A mi mamá por traerme a este mundo y cuidarme siempre, por estar a mi lado cada vez que la necesite.

A mi hijo que es el hombre que más amo en este mundo, por hacer que sienta este amor incondicional de madre que no se compara con nada, por su apoyo constante, por su complicidad conmigo y por desear por sobre todo mi felicidad.

A mi hermana pues con ella he aprendido que pase lo que pase siempre nos vamos a querer.

A mi sobrina por ser la hija que nunca tuve.

Al hombre que amo con todo mi corazón y que permitió que creyera en mi nuevamente cuando mis fuerzas se habían agotado e hizo que me reinventara como mujer por lo que hoy me siento plena.

A mis compañeras tesisistas que se cruzaron en mi camino desde el primer día que volví a la universidad por mi tercer título y que me han apoyado y ayudado siempre que las necesite en el plano académico y sobre todo en lo personal, por ser como son....no cambien nunca.

A nuestro profesor guía por rescatarnos en el momento en que perdíamos nuestro rumbo.

A las amistades que hacen la vida más grata y entretenida.

A Dios por su amor infinito y por llevarme de la mano cuando el camino se pone cuesta arriba...Siempre delante nunca detrás...y también por los muchos momentos de felicidad, alegría, satisfacción y logros.

A todos ellos ¡GRACIAS! Por aportar su granito de arena a esta nueva aventura académica.

“No desistas. Generalmente es la última llave del llavero la que abre la puerta” (Paulo Coelho).

Andrea Farías Cabrera

En este proceso que finaliza, pero que a su vez comienza fueron parte personas importantes que lo hicieron posible. Agradezco a mis amigas, amigos, padres que aunque ya no estén sé que desde el lugar en que se encuentran estuvieron siempre acompañándome y dándome la fuerza y perseverancia para continuar, así como también a mis compañeras y colegas y a estas alturas amigas que me entregaron su amistad, confianza, paciencia y tolerancia para trabajar conmigo y para llevar a cabo este proyecto. Así pues también a una persona especial que me acompañó en los momentos más difíciles, que me apañó para que pudiera asistir a las clases y finalizar la carrera. Finalmente doy las gracias a los docentes de las diferentes asignaturas y a los que me acompañaron en este proceso de tesis, ya que lo aprendido con ellos me hizo una persona distinta y con una nueva mirada de la vida y la educación.

A todos ellos infinitas gracias.....

Carmenza Osorio Sotelo

Quiero agradecer a todas las personas que de alguna manera contribuyeron a terminar este proyecto, con apoyo, comprensión, con una conversación o un consejo, con el sólo hecho de aceptarme tal como soy y dejarme ser parte de su vida. Gracias a mis padres por darme la tranquilidad de que mi hijo estaba en las mejores manos, gracias a mis amigas por los momentos de dispersión que tanta falta hicieron, gracias a mi compañero, mi amor, quien se unió a mi camino en medio de este proceso y ha sido siempre un fiel admirador de mi trabajo, y sobre todo gracias a ti hijo mío, por ser cada día la luz que guía mis pasos.

Gracias a mis compañeras en este trabajo, por su paciencia, apoyo, compañerismo, perseverancia, pero sobre todo por su cariño y comprensión, porque siempre logramos entendernos en una conversación y pusimos la empatía por sobre todo, eso nos llevó a terminar este trabajo en armonía.

No puedo olvidar a cada docente que desde los inicios de mis estudios han aportado para que sea la profesional que soy actualmente y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano por entregarme una nueva mirada, por mostrarme que el cambio que siempre he soñado es posible. Finalmente gracias profesor Juan Núñez por creer en nosotras y tomar nuestro proyecto cuando nos sentíamos desorientadas, su apoyo fue fundamental para culminar con este proceso.

Gracias dios, porque todo lo que sentí que perdí alguna vez, me lo devolviste con creces...

Verónica Tartacovsky Novoa

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	9
2. Planteamiento del problema	
2.1 Contextualización.....	11
2.2 Pregunta de investigación.....	17
2.3 Preguntas auxiliares.....	17
2.4 Objetivo general.....	18
2.5 Objetivos específicos.....	18
2.6 Justificación.....	18
3. Descripción metodológica.....	19
4. Marco referencial	
4.1 Habilidades emocionales.....	23
4.2 Clima de aula.....	63
4.3 Aprendizaje significativo.....	84
5. Conclusiones.....	103
6. Referencias bibliográficas.....	108

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es comprender el tipo de habilidades emocionales que generan un clima propicio de aula y favorecen los aprendizajes significativos en los estudiantes, para esto se decidió hacer un estudio monográfico, para así recopilar el conocimiento disponible y sistematizarlo, de tal manera que podamos ratificar el supuesto que estamos planteando.

Para lo anterior hicimos un recorrido por la historia de la educación en nuestro país, desde la educación racional, que estaba basada en el modelo de hombre racional que se construyó desde el renacimiento, hacia una escuela que incluye lo emocional y comienza a asumir que razón y emoción se complementan.

Esta investigación está delimitada a los niños y niñas del primer ciclo de educación general básica, de acuerdo a la Ley general de educación N° 20.370, 2009, éste abarca desde el primer año hasta el sexto año básico. Esto, ya que en las bases curriculares de la Educación Parvularia (2001), se toma en cuenta el área socio emocional, como parte fundamental del proceso de enseñanza-aprendizaje, en las Bases Curriculares para la Educación Básica(2012), se aprecia un cambio, ya que el tiempo destinado al desarrollo de habilidades emocionales se reduce a una asignatura llamada Orientación para la que se destinan 19 horas pedagógicas anuales desde primero a cuarto básico y 38 horas pedagógicas en quinto y sexto básico. Y aunque existen objetivos transversales que debieran ser trabajados en cada asignatura, en nuestra experiencia observamos que esto no se realiza, ni es fiscalizado de alguna manera, ya que los colegios reciben beneficios por sus resultados en el Simce, y en esta evaluación se priorizan los aspectos netamente académicos.

El tema a investigar nos parece relevante, ya que en nuestra experiencia hemos observado la poca importancia que se le otorga al aspecto emocional dentro del aula, a pesar de que en la reforma educacional se reconoce la importancia de las emociones en los estudiantes y en el Marco de la Buena Enseñanza se especifica lo relevante de generar un clima de aula propicio para el

aprendizaje, en la práctica, las escuelas dan prioridad a los conocimientos y resultados académicos por sobre el desarrollo de habilidades emocionales.

Este trabajo lo organizamos de la siguiente manera:

- Planteamiento del problema: Acá se define cuál es el problema a investigar, la contextualización, las preguntas y objetivos de investigación y finalmente la justificación.
- Descripción metodológica: Definimos tipo de investigación, en este caso una Monografía y los pasos a seguir durante su realización.
- Marco referencial: Dividido en tres grandes temas, primero el referido a las habilidades emocionales, el segundo abocado al clima de aula y el tercero referente al aprendizaje significativo.
- Conclusiones: En la reflexión final se da cuenta del logro del objetivo general y objetivos específicos, se generan preguntas y se sugieren temas para nuevas investigaciones que surgen a partir de este trabajo.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 Contextualización

Esta investigación aborda uno de los problemas existentes en el quehacer docente. Según lo observado en nuestra experiencia educativa, existiría una dificultad para generar un ambiente emocional de aula propicio para los aprendizajes y una escasa formación de los docentes en este aspecto. Teniendo en cuenta que la emoción es parte fundamental en la formación de los seres humanos, ya que predispone a los sujetos a actuar de cierta manera, o como bien explica Maturana (2001) “cuando hablamos de emociones son disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos” (p. 8), por lo tanto en un ambiente que genere emociones negativas, es muy probable que los aprendizajes sean menos significativos, y por esto se hace relevante analizar el aporte que tiene un adecuado clima emocional de aula en los aprendizajes de las niñas y niños.

Casassus (2009) dice “si estuviéramos a principios del siglo XX pensaríamos que la razón es el motor del desarrollo humano. Pensaríamos que esa facultad es la fuerza que nos va a llevar al progreso, a la paz y a la felicidad. En esa época esta idea estaba sólidamente incorporada en la cultura de esa época, pues estaba basada en el modelo de hombre racional que se venía construyendo desde el renacimiento”... “la hipótesis que guio el pensamiento de principios de siglo, fue el supuesto de que los seres humanos nos comportamos de manera racional. Es sobre esta idea que se estructuraron y siguen estructurándose los sistemas educativos modernos” (p. 33-34).

Pero hubo eventos históricos, principalmente la Primera y la Segunda guerra mundial, que demostraron que esta concepción de hombre guiada por la razón no era suficiente para entender el comportamiento y las conductas del ser humano. El aporte de otras ciencias, como la neurociencias, también contribuyeron a la idea de que la razón no es el único motor que mueve a las personas, surgió entonces la concepción de que las emociones también son parte

de ese motor y “ahora nos reconocemos como seres racionales y emocionales. En el periodo de un siglo emergió el ser emocional” (p. 38) explica Juan Casassus, razón y emoción se complementan.

La escuela y los sistemas educativos surgen como antiemocionales por la concepción de hombre racional cuando fueron creados. “La escuela era para la educación del ser racional y no para la educación del ser emocional” (Casassus, p. 235). Bajo este paradigma la escuela es controladora, controladora en lo que los niños y las niñas deben pensar y en lo que deben hacer.

Este control tiene muy malos efectos sobre el clima emocional del aula ya que los niños y las niñas, explica Casassus (2009), guardan y no expresan lo que sienten y “no se sienten reconocidos” (p. 237) lo que hace que pierdan su identidad, no establecen vínculos con sus pares y profesores, se sienten frustrados, acumulan rabia y rencores lo que provoca que se desarrolle un clima emocional de aula poco adecuado para el aprendizaje.

Por el otro lado está la escuela emocional que “es una organización emocional” (p. 237) en donde se reconocen las emociones de sus miembros y la importancia de las relaciones y las interacciones entre los docentes y los estudiantes y entre los estudiantes y estas se disponen alrededor del aprendizaje y el “aprendizaje es función de las emociones” (p. 238).

Casassus explica en su libro “la educación del ser emocional” (2009)

“Así emergió ante nosotros la información sorprendente: lo que permitía el mejor aprendizaje de los niños se encontraba en el plano emocional. En el plano relacional, en el tipo de relaciones, en el tipo de interacciones entre personas. Este descubrimiento permitió consolidar la noción de que una escuela es fundamentalmente una comunidad de relaciones y de interacciones orientadas al aprendizaje, donde el aprendizaje depende principalmente del tipo de relaciones que se establezcan en la escuela y en el aula” (p. 239).

Las emociones son parte primordial de la experiencia humana, sin embargo, en nuestra cultura y en nuestro sistema educativo hay poco reconocimiento de ellas. Casassus (2009) escribe que el plano emocional es más importante que la razón en el proceso de aprendizaje, por lo que se hace necesario incorporar en el sistema educativo el desarrollo de habilidades emocionales. A través de esto se mejoraría el trabajo docente y el aprendizaje de los estudiantes, procurando proporcionar un clima emocional de aula positivo que permitan el compañerismo, la autonomía, la socialización, mejorar la autoestima, el respeto, el desarrollo de habilidades emocionales para potenciar la internalización y la significación de los aprendizajes.

Si tomamos nuestras propias experiencias vemos que los profesores que más están presentes en nuestro aprendizaje y que lograron impactarnos no siempre fueron los que más sabían o los más lógicos y/o racionales, sino que fueron aquellos que con sus enseñanzas nos entregaron un “espacio emocional especial”, aquellos que nos entregaron emociones que contribuyeron a nuestro “sentido de vida”.

El Currículum actual se fundamenta en “una visión de currículum específico para la edad de los estudiantes en esta etapa, orientada al desarrollo del pensamiento. Se busca entregar a los estudiantes aprendizajes que les permitan adquirir la necesaria autonomía para participar en la vida de nuestra sociedad, desarrollándose de tal modo que les sea posible proseguir con éxito las etapas educativas posteriores, entre ellas, el pensamiento crítico y creativo y las capacidades de comunicación y reflexión”(Mineduc, 2012, p. 4), es decir que muestra preocupación por formar un sujeto autónomo e integral que sea capaz de desenvolverse en una sociedad heterogénea y con una gran diversidad cultural, donde ya no bastan solo el conocimiento y contenidos para ser exitoso, sino el ser capaz de enfrentar las situaciones que la vida va presentando y cómo este sujeto en esta sociedad convulsionada y en constante evolución logra establecer relaciones con sus pares en perfecta armonía y con respeto a la diversidad de su entorno.

El Marco para la Buena Enseñanza (2008) “avanza también en una especificidad respecto a cómo conseguir más y más pertinentes aprendizajes. Su énfasis en la creación de un clima propicio para el aprendizaje de todos los estudiantes, es consonante con la creciente valorización del clima emocional y de los aspectos subjetivos del mejoramiento de la educación” (p.41).

En este marco hay un dominio llamado “creación de un ambiente propicio para el aprendizaje” y que “se refiere al entorno del aprendizaje en su sentido más amplio, es decir, al ambiente y clima que genera el docente, en el cual tienen lugar los procesos de enseñanza y aprendizaje” (p. 9) y dentro de este dominio “se destaca el carácter de las interacciones que ocurren en el aula, tanto entre docentes y estudiantes, como de los alumnos entre sí. Los aprendizajes son favorecidos cuando ocurren en un clima de confianza, aceptación, equidad y respeto entre las personas y cuando se establecen y mantienen normas constructivas de comportamiento” (p. 9).

“En un buen ambiente de aula se caracteriza porque los alumnos se sienten valorados y seguros” (MBE, 2008, p. 23) y para que los niños y niñas se sientan así debemos comenzar por el plano emocional y afectivo.

Neva Milicic y Ana María Aron (2000) se refieren al clima social escolar como “la percepción que los individuos tienen de los distintos aspectos del ambiente en el cual se desarrollan sus actividades habituales, en este caso, el colegio. La percepción del clima social incluye la percepción que tienen los individuos que forman parte del sistema escolar sobre las normas y creencias que caracterizan el clima escolar” (p. 118). Las autoras hacen referencia a los factores de un clima social positivo: el ambiente físico, la comunicación respetuosa, saber escuchar, valorar al otro, el apoyo emocional en situaciones difíciles y “la inteligencia emocional que tengan los miembros del grupo para resolver sus conflictos en formas no violentas” (p. 118).

Las mismas autoras señalan que el clima que se genera en el aula “depende entre otros factores, del desarrollo social y emocional que hayan logrado

los alumnos, del nivel de desarrollo personal de los profesores y de la percepción que todos ellos tengan de la medida en que sus necesidades emocionales y de interacción social son consideradas adecuadamente en el ambiente escolar” (p.118). Ellas hacen un alcance respecto a las emociones y al desarrollo emocional diciendo que se han llamado de diferentes maneras como inteligencia emocional, desarrollo afectivo, etc. Tomando estos conceptos en cierta manera como equivalentes, pero que “apuntan a la necesidad de considerar estos aspectos para lograr una educación más integral” (p. 118) y agregan que si bien esto es “un aspecto esencial para el desarrollo de una buena cultura escolar, no se ha instrumentalizado en forma suficiente el cómo lograr estos desarrollos” (p. 118). Ellas dividen el clima de aula en climas tóxicos y climas nutritivos.

El clima nutritivo permite que los estudiantes tengan una buena convivencia, buena disposición para aprender y cooperar, hay contención emocional. Hay justicia, tolerancia, sentido de pertenencia, normas claras, pero flexibles. Por el contrario, en el clima tóxico hay negatividad, relaciones estresantes, hay injusticia, descalificaciones, crítica, no pertenencia y reglas rígidas.

En consecuencia, describen como estos ambientes impactan positiva o negativamente en el proceso de aprendizaje y en el desarrollo emocional de los estudiantes.

Amanda Céspedes escribe en “Educar las Emociones” que lo que la motivó a escribir este libro fue mostrarle “a padres y profesores que todo niño viene al mundo programado para la armonía y para la felicidad, sin embargo, para alcanzar dichos dones el menor precisa la compañía de adultos que le guíen y le eduquen emocionalmente” (p. 12). Habrá niños y niñas que no recibirán en su hogar una educación para la vida, por lo que serán sus profesores los encargados de entregarles dicha educación. Todo esto guiado por un factor fundamental “el amor hacia el niño” (p. 13).

Continúa la autora “instalar las emociones en la escuela y ampliar el ámbito de la educación en casa a la llamada educación emocional, constituyen un cambio de mirada imprescindible para preservar en nuestros niños su más preciado potencial: el perfecto diseño de un programa biológico que garantiza la felicidad y la armonía” (p. 18).

El reto para la escuela del siglo XXI es el de hacerse cargo de educar las emociones de los niños y niñas que acoge en sus aulas. La escuela como organización y como sistema tiene un clima emocional dado en cierta manera por los profesores y sus habilidades emocionales. Son ellos los líderes emocionales de sus estudiantes. Por lo que se hace necesario que se incluyan las emociones y el desarrollo de habilidades emocionales en el sistema educativo de manera de lograr que la convivencia y el clima al interior del aula sea el propicio para lograr aprendizajes significativos en los niños y niñas y se formen como personas integrales capaces de desarrollar habilidades que los preparen sobre todo para vida.

Vemos lo importante que son los sentimientos en el desarrollo integral de niños y niñas por lo que es necesario desarrollar sus competencias emocionales dentro de la escuela y aumentar así el aprendizaje en todas sus áreas de desarrollo y también en el aprendizaje escolar o académico.

Las competencias o habilidades emocionales son un elemento relevante para lograr éxitos personales y académicos.

Todos los seres humanos experimentamos emociones, pero no siempre podemos controlar sus efectos, es aquí donde entran en juego las habilidades o competencias y lograr así manejarlas de la mejor manera posible, por lo que “la educación emocional es un aspecto tan importante en la formación del individuo como lo es la educación académica, por constituir ambas un todo tan íntimamente ligada una a la otra que es imposible considerar la posibilidad de desarrollar cualquiera de estos aspectos por separado” (García, 2012, p.2).

García (2012) explica “y dado que el acto educativo solo es posible gracias a la presencia de sus dos actores principales , los educandos y los educadores, se debe considerar como los segundos influyen sobre las emociones y los sentimientos de los primeros” (p. 2), por lo que se hace necesario que los docentes también desarrollen sus habilidades emocionales desde su formación inicial ya que “la capacidad de identificar, comprender y regular las emociones es fundamental por parte de los y las profesores, debido a que tales habilidades influyen en los procesos de aprendizaje, en la salud física, mental y emocional de los educandos y son determinantes para establecer relaciones interpersonales `positivas y constructivas con estos, posibilitando una elevación en su rendimiento académico” explica José García, en su artículo, citando a Cabello, Ruiz y Fernández.

Si el profesor quiere lograr aprendizajes significativos y dejar huella en sus estudiantes debe, dice García (2012) “ganar de manera simultánea la razón como el corazón de estos” (p. 15).

Tenemos entonces bastantes antecedentes que avalan que la emoción debe integrarse como componente clave en las escuelas, para esto creemos que la mejor manera es desarrollando las habilidades emocionales, tanto en los docentes, como en los estudiantes. En este caso nos enfocaremos en los estudiantes y en qué habilidades son fundamentales desarrollar en ellos para favorecer un clima propicio de aula y así lograr aprendizajes significativos. Abarcaremos específicamente el primer ciclo de la educación básica según las nuevas bases curriculares chilenas (2013).

2.2 Pregunta de investigación:

¿Cuáles son las habilidades emocionales en niños y niñas de primer ciclo básico que generan un clima propicio de aula y favorecen los aprendizajes significativos?

2.3 Preguntas auxiliares

¿Qué son las habilidades emocionales y cuál es su implicancia en el proceso de enseñanza – aprendizaje en niños y niñas de primer ciclo básico?

¿Cuáles son las habilidades emocionales que generan un clima propicio de aula en el primer ciclo básico?

¿Qué habilidades emocionales debemos considerar en el proceso educativo para incrementar los aprendizajes significativos en niños y niñas de primer ciclo básico?

2.4 Objetivo general

Comprender el tipo de habilidades emocionales que generan un clima propicio de aula y favorecen los aprendizajes significativos en niños y niñas de primer ciclo básico.

2.5 Objetivos específicos

- Definir el concepto de emoción, habilidades emocionales y sus implicancias en el proceso de enseñanza- aprendizaje en los niños y niñas de primer ciclo básico.
- identificar cuáles son las habilidades emocionales que generan un clima propicio de aula en el primer ciclo básico.
- Reconocer las habilidades emocionales que generan un clima propicio de aula y que incrementan los aprendizajes significativos en los niños y niñas de primer ciclo básico.

2.6 Justificación

La educación actual se encuentra en una crisis de bajos resultados académicos en comparación a otros países que han logrado desarrollar un nivel alto en el desarrollo de aprendizajes, según el Informe de Investigación “Más igualdad para los niños” de la UNICEF (2016), “el documento indica que los estudiantes chilenos cuentan con un bajo nivel de competencia: casi una cuarta

parte de los alumnos de 15 años carecen de las aptitudes y competencias necesarias para resolver ejercicios básicos de lectura, matemáticas y ciencias” (Sepúlveda, 2016, parr. 3). Esto podría estar asociado a que la escuela actual da énfasis a la transferencia de contenidos y deja afuera las habilidades emocionales.

Las investigaciones actuales y la neurociencia aseguran que el contenido afectivo es parte fundamental para que los niños y niñas se desarrollen de manera integral, además en esta literatura se afirma que las emociones positivas generan la disposición para los aprendizajes, es decir producen la motivación necesaria para que los estudiantes obtengan aprendizajes significativos.

Creemos que el desarrollo de habilidades emocionales es fundamental para generar un clima de aula propicio para obtener aprendizajes significativos, para esto es necesario definir algunas habilidades emocionales que son fundamentales de desarrollar en los niños y niñas de primer ciclo básico.

3. DESCRIPCIÓN METODOLÓGICA

El problema planteado en esta tesis ha tomado importancia en el último tiempo debido al cambio de paradigma de la educación, que busca calidad centrada en el estudiante más que la simple adquisición de conocimientos, y que también busca desarrollar competencias emocionales y afectivas en los estudiantes para lograr aprendizajes significativos y académicos y así de esta manera generar también un clima favorable y acogedor dentro del aula. Tal como indican las Bases Curriculares para la Educación Básica, el objetivo es

“contribuir al desarrollo completo e integral de todas las personas en sus dimensiones espiritual, ética, moral, afectiva, intelectual, artística y física, mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas. De este modo, podrán realizar su potencial y vivir su vida en forma plena, participando activamente en una sociedad libre, democrática y pluralista, y

contribuyendo responsablemente al desarrollo del país”.(Mineduc, 2012, p. 7)

La literatura indica que el aspecto emocional estaba fuera del aula y no se le prestaba atención, pero los cambios sociales han permitido establecer su importancia en los logros académicos y principalmente en aprendizajes significativos que permanecerán en el individuo y que le servirán para la vida. Este es el motivo que nos llevó a realizar una investigación que permita tener una visión general del tema y que a su vez sea un aporte para las personas que trabajan en la educación de niños y niñas de este país.

Nuestra investigación tiene un enfoque cualitativo, el cual “utiliza la recolección y análisis de los datos para afinar las preguntas de investigación o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 7).

Este enfoque, dicen los autores citados anteriormente “puede desarrollar preguntas antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos” (2014, p. 7). Es decir, permite ver cuáles son las preguntas de investigación que tienen mayor relevancia y después se pueden mejorar y responder.

Estos autores señalan las siguientes características del enfoque cualitativo:

-Se plantea el problema, pero no siempre tiene una secuencia lineal y las preguntas de investigación no siempre están definidas completamente. Tal como nos ocurrió con nuestra pregunta de investigación, la que fue modificándose a medida que avanzaba nuestra revisión bibliográfica.

-Se comienza analizando o exponiendo los hechos y utiliza el método inductivo (de lo particular a lo general).

-No se comprueba hipótesis, ya que éstas “son un resultado del estudio” (Et al, 2014, p. 8).

-Utiliza la recolección de datos no estandarizadas.

-La búsqueda de información es más flexible, “se mueve entre las respuestas y el desarrollo de la teoría” (Et al, 2014, p. 9).

- “Es *holístico*, porque se precia de considerar el “todo” sin reducirlo al estudio de sus partes” (Et al, 2014, p. 9).

-Es usado mayormente en materias humanistas.

En este caso realizamos un estudio monográfico, el cual tiene como objetivo “producir un conocimiento sistemático sobre un determinado tema o problema. Consiste en consultar el conocimiento disponible que se considera científico y sistematizar las distintas concepciones y las proposiciones enmarcadas en ellas” (Borsotti, 2007, p. 22).

Comenzamos con nuestra idea de investigación que surgió como necesidad según nuestras propias experiencias, luego vino el problema de estudio de donde surgió la pregunta de investigación y después los objetivos generales y los objetivos específicos “Todo lo anterior en relación con el fenómeno o problema central de interés. Es decir, el propósito, finalidad u objetivo debe colocar la atención en la idea fundamental de la investigación” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 358).

El contexto o ambiente elegido es el primer ciclo básico, ya que es el nivel en que las integrantes de este grupo de investigación trabajamos, y debido a que “para responder a las preguntas de investigación es necesario elegir un contexto o ambiente donde se lleve a cabo el estudio; así mismo, es preciso ubicar el planteamiento en espacio y tiempo (Hernández, Fernández y Baptista, p. 376).

Nuestra investigación se basa en el desarrollo de la perspectiva teórica, que según los autores mencionados recientemente, citando a Yedigis y Weinbach se define como “un proceso y un producto. Un proceso de inmersión en el conocimiento existente y disponible que puede estar vinculado con nuestro planteamiento del problema y un producto (marco teórico) que a su vez es parte

de un producto mayor: el reporte de investigación” (2014,p. 60). Es decir, teniendo el planteamiento del problema debemos sustentarlo teóricamente, lo que lleva a “exponer y analizar las teorías, las conceptualizaciones, las investigaciones previas y los antecedentes en general que se consideren válidos para encuadrar el estudio” (Et al, 2014, p. 60).

En esta investigación se revisaron diferentes autores que hablan de la importancia que tienen las emociones en la educación y que es tema de estudios actuales debido al poco alcance y trascendencia que se le dieron en el campo de la educación. Ellos afirman que es necesario darle mayor énfasis a las emociones en el proceso de enseñanza y aprendizaje y promover emociones positivas para desarrollar habilidades y destrezas. Con esto logramos definir el concepto de emoción y de habilidades emocionales y su incidencia en el proceso de enseñanza- aprendizaje.

Luego ahondamos en el concepto de clima de aula, cómo se explica según diversos autores y desde la mirada del Ministerio de Educación en Chile, con el fin de tener claros los factores que inciden en que el clima de aula sea positivo o como preferimos llamar, propicio para el aprendizaje.

En una tercera dimensión teórica, abordamos el aprendizaje significativo, explicando las corrientes o paradigmas psicológicos que definen aprendizaje, y así delimitar dicho concepto.

Finalmente definimos cuáles son las habilidades emocionales que son fundamentales desarrollar en los estudiantes de primer ciclo básico, para generar un clima propicio de aula y por tanto incrementar los aprendizajes significativos.

4 MARCO REFERENCIAL

4.1 Habilidades emocionales

Hace aproximadamente cuatro décadas que comenzó a darse importancia relevante a lo emocional en la educación y sus implicancias en los aprendizajes, naciendo así la educación emocional.

Según Vallejo (s.f) las emociones son sensaciones ligadas al cuerpo, y por lo tanto se manifiestan a través de él (voz, gestos, ritmo cardíaco, sudoración etc.). Ocurren de manera inconsciente, sin necesidad de pensar. Su objetivo es regular el proceso vital y promover la supervivencia y bienestar (homeostasis). Es decir las emociones ayudan al organismo a evitar los peligros o a sacar partido de una oportunidad. En otras palabras las emociones se perciben a través de todo nuestro ser, proporcionan los datos necesarios para que el cerebro actúe de manera correcta frente a determinadas situaciones que pueden ser peligrosas, o provechosas para nuestra supervivencia.

A nivel del sistema nervioso central, en primera instancia, éste debe determinar cuál es la emoción adecuada en cada caso. Esto lo realiza, al menos en parte, una estructura llamada amígdala cerebral. La corteza cerebral envía una copia de la información sensorial que recibe a la amígdala, y ésta decide si el estímulo es amenazador o no. Una vez que la amígdala ha decidido que el estímulo requiere una respuesta, envía señales a otros lugares del cerebro para poner en marcha los distintos componentes de estas emociones. Por un lado, envía señales a la corteza cerebral para desencadenar la emoción subjetiva interna, y por otro lado desencadena la expresión externa de la misma. (Las emociones, UAM).

La palabra emoción procede del latín *emovere* (mover), con el prefijo *e*, que significa mover hacia afuera. En una definición más integral Bisquerra (2000), citado por Elia López (2005, p.155-156) la define como “un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que

predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan habitualmente como respuesta a un acontecimiento externo o interno”.

Resumiendo lo que dice Mora (2012, p.15-16) cuando se produce una emoción, sucede lo siguiente:

- a) Una persona, consciente o inconscientemente, califica un evento como importante respecto a un objetivo personal que es valorado como importante por el sujeto. La emoción es importante cuando el evento supone un avance hacia el objetivo, y negativa cuando ésta supone un obstáculo.
- b) La emoción incita a actuar. A veces de forma urgente cuando el sujeto se siente amenazado. Por eso emoción y motivación están relacionadas.
- c) La experiencia de una emoción puede ir acompañada de reacciones involuntarias (cambios corporales fisiológicos) y voluntarias (expresiones faciales y verbales, comportamientos, acciones).

En ese mismo sentido Maturana (2001) dice “biológicamente, las emociones son disposiciones corporales que determinan o especifican dominios de acciones” (p. 8). Es por eso que dependiendo de lo que sentimos es como lo vamos a demostrar a través de nuestra corporalidad, es lo que vamos a hacer, cómo vamos actuar frente al otro, que reacción tendremos, de tranquilidad, paz, excitación rabia, etc. Ya que “no hay acción humana sin una emoción que la funde como tal y la haga posible como acto” (Maturana, 2011, p. 13). Por lo tanto, en la escuela, un estudiante rendirá mejor si reconoce la emoción como un avance hacia el objetivo y no como un obstáculo y de acuerdo a eso va a actuar, ya sea en pro de la actividad de aprendizaje que se le esté planteando, o sentirá rechazo y por ende no logrará un adecuado desarrollo de ésta. Goleman (s.f) explica que “todas las emociones son, en esencia, impulsos que nos llevan a actuar, programas de reacción automática con los que nos ha dotado la evolución”. (p. 10). En ese mismo orden Damasio sostiene que “las emociones son complejas colecciones de respuestas químicas y neurales que conforman un patrón. Todas cumplen algún papel regulador, destinado de una manera u otra a crear

circunstancias ventajosas para el organismo que presenta el fenómeno” (2000, p. 67). “Las emociones son parte de los dispositivos biorreguladores con que venimos equipados para sobrevivir” (Damasio, 2000, p. 70). En este sentido, podría entenderse una reacción negativa hacia una tarea de un sujeto, como su forma de “defenderse” de un fracaso, ya que éste le produce una emoción negativa, que probablemente ya vivió y por tanto no quiera volver a repetir. En este orden de ideas Damasio (2000) plantea que la emoción cumple dos funciones biológicas distintas: “La primera función es la producción de reacciones específicas ante el incidente inductor. La segunda función es la regulación del estado interno del organismo, a fin de prepararlo para la reacción específica”... “las emociones son curiosas adaptaciones que forman parte esencial de la maquinaria que los organismos usan para regular su supervivencia” (p. 71).

“Para Susana Bloch (2013) “Las emociones son estados funcionales de todo el organismo que implican a la vez procesos fisiológicos (orgánicos) y psicológicos (mentales).” Entendiendo entonces, que las emociones suceden y no podemos manejarlas racionalmente, es que nace la necesidad de aprender a reconocerlas, no para omitirlas, sino para comprenderlas y educarlas en un sentido de (Bloch, 2013) coexistencia conmigo y con el otro.

Las emociones son entonces algo inherente al ser humano, sin emoción no podría actuar o moverse, realizar acciones, ya que son éstas las que generan reacción frente a determinadas situaciones. La diferencia con los animales es que el ser humano tiene conciencia de sus emociones, sabe identificarles y de acuerdo a esto y a sus experiencias previas en su contexto es como actuará frente a determinadas situaciones. O como bien explica Maturana (1997, p. 201) “todo quehacer humano se da desde una emoción, nada humano ocurre fuera del entrelazamiento del lenguaje con el emocionar, y, por lo tanto, lo humano se vive siempre desde una emoción, aun el más excelso y puro razonar”.

Jaime Lavados (2012) dice que “las emociones son dispositivos neurobiológicos muy primitivos y además muy complejos” (p. 165) primitivos

porque se originan en organismos unicelulares remotos y complejos por toda su red neurobiológica de procesamiento; y que tienen tres componentes:

-Un sentimiento: que es para el autor “una sensación interna que se desencadena por el estímulo” (p. 165).

-Cambios corporales: por ejemplo aumento del ritmo cardiaco o de la presión arterial, y estos cambios serían “específicos para cada emoción, cada circunstancia y cada especie” (p. 165).

-Una conducta apropiada: “en general predeterminada, pero modulada por el aprendizaje para enfrentar el problema que ha provocado la emoción” (p. 166)

Aldo Calcagni (2001) se refiere a que “las emociones pueden ser interpretadas como el resultado de procesos a nivel bioquímico, que conecta diversos estímulos, tanto internos como externos con los niveles centrales del sistema nervioso” (p. 159). Las emociones, dice el autor, se situarían en el sistema límbico que está compuesto por la amígdala y la corteza cingular anterior y desde aquí se dan respuestas musculares y viscerales con el hipotálamo, esta vía proporciona respuestas emocionales rápidas y se conectaría con el sistema endocrino y desde ahí con el sistema inmunológico. Hay otra vía que es la vía lenta que conecta la respuesta emocional con el neocortex que es el área del cerebro responsable de la capacidad de razonamiento. Esto explicaría porque las emociones nos desbordan y son difíciles de controlar al tener esta doble vía biológica.

También el autor se refiere a que las emociones tienen otra dimensión que es el lenguaje y éste llevaría al control de ellas y además genera espacios, ya sea reconfortantes o desalentadoras, por lo que es necesario “generar el espacio emocional adecuado a la conversación de aprendizaje” (p. 161).

Damasio (2000) señala que hombres y mujeres de todas las épocas, y distintos estratos socioeconómicos experimentan emociones, perciben emociones ajenas, cultivan pasatiempos que manipulan sus emociones, y muchas veces

gobiernan su vida buscando una emoción positiva, pero evitando emociones desagradables.

Define también la diferencia entre sentimientos y emoción, explica que “las emociones son acciones o movimientos, muchos de ellos públicos, visibles para los demás pues se producen en la cara, en la voz, en conductas específicas” (Damasio, 2009, p. 32). Es decir las emociones se hacen visibles a través de expresiones faciales, movimientos, gestos etc. Los sentimientos en cambio “siempre están escondidos, como necesariamente con todas las imágenes mentales, invisibles a todos los que no sean su legítimo dueño, pues son la propiedad más privada del organismo en cuyo cerebro tiene lugar”. (Damasio, 2009, p. 32) Dicho de otra manera es lo que percibimos a través de la emoción, lo cual es único ya que cada ser que es un individuo distinto percibe de manera diferente las diversas situaciones. (Damasio A. , 2009).

En definitiva se puede decir que las emociones son las expresiones del cuerpo, en cambio los sentimientos “son la expresión a nivel mental de las emociones y de lo que subyace bajo éstas. Sólo en este nivel mental de procesamiento biológico y a plena luz de la conciencia hay suficiente integración del presente, el pasado y el futuro anticipado. (Damasio, 2009, p. 172-173).

Entonces el sentimiento es la toma de conciencia, el análisis del porqué de lo sucedido. Pues luego de la primera reacción que es la manifestación de una emoción, (miedo, enojo, rabia, entre otras) el sentimiento proporciona más información respecto de lo sucedido y por lo tanto podemos hacer frente de mejor manera ya que tenemos una percepción y mayor claridad de lo ocurrido.

Los niños viven actualmente muchas horas del día en la escuela, compartiendo y recibiendo de sus compañeros, profesores y otros adultos influencias que van marcando sus vidas y la van modelando. María Montessori planteaba que la educación no solo debe poner énfasis en lo intelectual, sino que en la formación integral de los niños, para que así sean conducidos hacia el desarrollo de una personalidad sana, basada en una sólida calidad interior y de

búsqueda de una mejor sociedad. Ella explicaba que en cada niño reside la semilla de este cambio y que es el profesor el que debe guiar hacia ese objetivo, los niños tienen en su interior todo lo necesario para “aportar emoción, sentimiento, espíritu, conocimiento y amorosa entrega al servicio de la humanidad” (Céspedes Amanda, 2008, p. 141). Los primeros años de la vida son fecundos sobre los que se van echando semillas y es el cerebro de los niños el que ofrece lo primordial de esa siembra, todo está allí guardado y esperando aflorar a través de la guía del docente en la misión de educar. Esto en dos direcciones desde lo emocional hacia el pensar y desde lo emocional hacia el interior y la espiritualidad.

Juan Casassus (2009) también escribe sobre este tema en su libro “La Educación del Ser Emocional”, en él dice que existe relación entre la socialización y las emociones y que no es una relación fácil, esta socialización empieza en la familia y prosigue en la escuela y en otras instituciones sociales, esto a través de modelamientos y de falencias que enseñan a “reprimir, controlar y manejar nuestras emociones” (Casassus Juan, p. 229). En esto también repercute la cultura en donde las emociones se organizan por normas y reglas que regularizan lo que se expresa. Así mismo ocurre con los roles sociales, una persona adopta diversos roles durante su vida y estos roles traen un grupo de pautas reglamentadas de conductas que se van apropiando de manera no conciente y al hacer esto se pierde parte de la originalidad de las personas y al entrar en contacto con otras se ocultan y reprimen las emociones y “empezamos a vivir cada vez más en el espacio de la fantasía y las historias o narraciones sobre nosotros y los otros, alejándonos cada vez más de la intimidad emocional” (Casassus Juan, p. 232).

Según lo señalado por Eduard Punset, citado por Bisquerra y otros (2012, p. 6) “hoy sabemos gracias a la ciencia, que entre los cuatro y diez años hay que activar los afectos en los niños para que tengan la curiosidad intelectual necesaria”. En otras palabras debemos despertar la curiosidad en los niños, para que comiencen a tomar conciencia de lo que les rodea y el preguntarse el porqué

de las cosas, motivarlo a preguntar sobre el entorno que los rodea despertarlos al mundo y motivarlos a aprender, e indagar acerca de lo que los rodea.

Según Amanda Céspedes, citada por Farías, Gutiérrez, & Daniela Lara, (2011) “educación y aprendizaje está vinculado con las emociones” (p. 39). Por lo cual es importante involucrar al sujeto en todo lo que sea positivo, motivándolo, entregando y manteniendo cercanía con el entorno familiar crear un clima adecuado para el aprendizaje, es decir educar en un clima propicio, con respeto, y con amor.

Nuestras Bases Curriculares (2012) reafirman este sentido de la educación: éste

“...es contribuir al desarrollo completo e integral de todas las personas en sus dimensiones espiritual, ética, moral, afectiva, intelectual, artística y física, mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas. De este modo, podrán realizar su potencial y vivir su vida en forma plena, participando activamente en una sociedad libre, democrática y pluralista, y contribuyendo responsablemente al desarrollo del país” (p. 16).

Debemos de ser capaces de formar personas que logren ponerse en el lugar del otro (empatía), tolerantes con sus pares, respetuosos de la diversidad, pluralistas, que sean afectivos (cariñosos, respetuosos, que sepan escuchar, etc.). Entonces el desarrollo de las emociones es un complemento importante del proceso cognitivo, el cual realiza un balance adecuado que va en la formación de un ser integral, desarrollando conocimientos y habilidades por sobre lo emocional para que el individuo este bien preparado para enfrentar los desafíos de su diaria existencia.

Nos preguntamos entonces si es posible educar la emoción, según explican Céspedes y Silva (2013 b) el desarrollo socioemocional humano se va cumpliendo durante los primeros veinte años de vida y depende de dos factores: el programa genético y la experiencia. Es en ésta última que cumple un rol fundamental los educadores emocionales que acompañen a cada sujeto durante estos años.

Explican también, que durante algunos años, los niños deberán cumplir con objetivos de desarrollo emocional y social, que los prepararan para superar la siguiente etapa, por tanto si quedara un vacío en uno de estos objetivos, perjudicaría el desarrollo emocional y por ende el desarrollo de la personalidad y las herramientas que posean para enfrentar la vida. Las mismas autoras señalan además que “mientras más tempranamente se afecte el logro de las tareas de cumplimiento, más severo será el compromiso del desarrollo de la personalidad y más precario y frágil será su equipamiento emocional y social para la vida” (2013 b, p. 19). Las autoras llaman “tareas de cumplimiento” a estos objetivos de desarrollo socioemocional que los seres humanos deben ir cumpliendo por etapas, en estas tareas de cumplimiento, nos detendremos más adelante.

Amanda Céspedes sostiene que “el niño viene, ya antes de nacer con una red neuronal de soporte, que se desarrolló durante los últimos tres meses de embarazo. Sobre esa red, durante su primera infancia va creando modelos internos sólidos, estables e indelebles, que serán la base de todo lo que vendrá después. Por ejemplo: un modelo interno lingüístico, un modelo interno comunicativo, un modelo interno social, un modelo interno de descubrimiento del mundo natural, un modelo interno del movimiento” (2016, parr.4). La emoción entonces es por supuesto educable. El ser humano empieza el desarrollo de su cerebro emocional desde el tercer trimestre de la gestación, por lo que la madre y la familia tienen un rol fundamental, luego, al ingresar los niños y niñas a la educación formal, son los educadores los que toman este segundo y no menor rol en sus vidas, que es ayudar a forjar la personalidad y por ende la manera en que esos adultos enfrentaran la vida.

Según Salovey y Mayer (1997) citado por Bisquerra (2012, p. 24) “la inteligencia emocional consiste en la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones”. En otras palabras poder utilizar estas emociones y sentimientos a su favor, poder usarlos en su beneficio y no en contra

suyo. Para esto debe seguir el siguiente modelo que se compone de cuatro bloques:

1.- Percepción emocional: Las emociones deben ser percibidas, identificadas, valoradas y expresadas. Es decir expresar las emociones través del lenguaje, ser capaz de clasificarlas.

2.- Facilitación emocional del pensamiento: Las emociones se hacen concientes y dirigen la atención hacia la información importante. Dependiendo del tipo de emoción se facilita el intelecto.

3.- Comprensión emocional: radica en comprender y analizar las emociones. Es dar nombre a la emoción y establecer relaciones entre estas y las palabras. Así como reconocer transiciones entre emociones.

4.- Regulación emocional: Controlar las emociones, es decir ser capaz de regular las emociones, disminuir emociones negativas y potenciar las positivas.

Amanda Céspedes citada por Farías, Gutiérrez y Lara (2011, p. 38) dice “la inteligencia emocional no viene incorporada al momento de nacer, se desarrolla, entrena y fortalece a través de las experiencias que se obtienen desde la infancia”.

En definitiva las emociones se pueden educar y enseñar, a partir de la primera infancia, cuyo rol corresponde en primera instancia a la familia (padres o cuidadores), y después a los educadores, los cuales deben entregar las herramientas para que los niños puedan reconocer, manejar y expresar sus emociones, para así convertirse en seres humanos capaces de enfrentar y resolver los diferentes conflictos que se presentarán a lo largo de su vida, y que los hará personas inteligentes, autónomas, reflexivas y útiles para la sociedad.

Entendemos entonces que las emociones se pueden educar, tal como antes mencionamos, aprender a interpretarlas y manejarlas y así generar una adecuada respuesta, queremos definir entonces el porqué de esta importancia. En este sentido López (2005) define que las emociones están presentes a lo largo de

nuestra vida, desde que nacemos, con nuestra familia, amigos en la escuela, ellas forman un papel importante en el desarrollo de nuestra personalidad, ellas son las que mueven las decisiones que tomas diariamente.

Varios investigadores se han preguntado qué función cumplen las emociones, sin llegar a respuestas definitivas, explica Bisquerra (2008) que algunos creen que la función principal es motivar la conducta; otros fieles al legado de Darwin consideran que la emoción cumple una función adaptativa, adaptarse al entorno. Desde la perspectiva biológica su función es alterar el equilibrio intraorgánico para informar de un peligro, esta información puede tener dos dimensiones: información para el propio sujeto e información para otros individuos con los que vive, y comunicar sus intenciones. Así entramos en la dimensión social de las emociones, donde comunicamos a los demás como nos sentimos y también sirve para influir en las de ellos.

La escuela es desde sus inicios anti emocional y controladora. Actualmente la escuela debe ser concebida como una organización emocional donde caben las emociones, las que generan interacciones entre todas las personas que la conforman y en ella se reconocen sus necesidades.

Un estudio realizado por Casassus (2009) arrojó que “una escuela es fundamentalmente una comunidad de relaciones y de interacciones orientadas al aprendizaje, donde el aprendizaje depende principalmente del tipo de relaciones que se establezcan en la escuela y en el aula” (p. 237). No se niega que el aprendizaje cognitivo es importante, pero, como lo afirma este autor, las emociones están antes y después del conocimiento. Antes porque permiten y posibilitan el aprendizaje y después porque orientan a las personas a través de su vida, las motivan a aprender y reaprender y a relacionarse con los demás de manera tranquila y justa.

Para este autor las emociones deberían ser una de las finalidades de la educación y ciertamente la más importante, esto para lograr un aspecto significativo para los seres humanos y el aprendizaje: la relación; la relación

consigo mismo y con los demás. En el caso de la escuela es la relación, los vínculos y la conexión que se desarrolla entre los profesores y los estudiantes, y para que ésta sea nutricia, señala el autor que hay que preguntarse: ¿Qué necesidades tienen estos alumnos? (que es diametralmente opuesto a la escuela anti emocional) y ¿Qué debo hacer para que los alumnos hagan lo que yo quiero?

Respecto a la importancia de las emociones en la educación escolar, se observa un cambio paradigmático a través de la historia, donde primeramente se privilegió el conocimiento en vez de las emociones dentro del marco curricular, dando énfasis a lo académico, siendo un traspaso de contenidos poco significativos para los estudiantes. Como bien explica Casassus (s.f, p. 2): “Durante más de 150 años el sistema educativo se ha constituido y perfeccionado en sus prácticas haciendo como si el cuerpo y las emociones no existieran, afirmando a la razón y la racionalidad como lo único válido a desarrollar, dejando las emociones en el plano de la ceguera” falta página. Se ha mirado al estudiante como un ser sin emoción, obligándolo a dejarla fuera de la sala de clases.

Por otro lado, Viola Soto (2002) sostiene que “el fin de la educación en nuestro país fue la incorporación a la modernidad, de acuerdo con los patrones racionalistas planteados por el Iluminismo Europeo Occidental. Nuestra educación universitaria primero, y luego todo el sistema escolar, procuraron incorporarnos a la organización del estado – nación, al avance científico y al desarrollo del capitalismo industrial, protagonizados por el occidente y expandidos hacia todas sus esferas de dominio”. (p. 60) Es decir había que educar para producir y servir al estado, no importando el desarrollo del sujeto como persona, sino enseñar para ser servil. El curriculum instaurado en Chile sigue los fundamentos para formar sujetos útiles al sistema, que no pregunten, que no indaguen más allá, que desarrollen sus actividades en forma mecanizada.

Siguiendo con Viola Soto (2002), la autora argumenta que durante la década de los sesenta nace el curriculum tecnológico inspirado en el modelo de Ralph Tyler y las propuestas de Benjamín Bloom, el cual estaba al alero de un paradigma conductista y una tendencia curricular homogeneizadora.

Posteriormente con el avance de la tecnología científica y el descubrimiento del ADN nace el currículum racionalista instrumental el cual facilita las competencias que permitan al sujeto incorporarse y ajustarse a los cambios y a las exigencias laborales imperantes en esos momentos. Se entiende la felicidad como bienestar material. Finalmente se inspira en un nuevo paradigma fundado en los avances de la neurociencia y la revolución del conocimiento que surge con el ordenador. La diferencia está en que aquí la inteligencia humana ya no se considera algo fijo, heredado y moldeable, si no como una capacidad múltiple y potencial que cada individuo desarrolla en relación a sus habilidades de expresión en el medio “aprender a aprender”

Así con la llegada de la democracia se da énfasis a los valores, como el respeto a los derechos humanos, equidad social y justicia igualitaria para todos en una sociedad heterogénea donde conviven diversas corrientes, tanto a nivel de pensamiento, como ideales de una sociedad más justa para todos y con igualdad de derechos.

Por esto Viola Soto (2002) afirma que en una sociedad heterogénea con fuertes diversidades culturales la educación democrática requiere una formación valórica de profundo respeto por cada uno de los otros miembros de la comunidad, sin discriminaciones. “no es posible pensar a los seres humanos fuera de la ética, ni la educación ajena a su carácter formador. Si se respeta la naturaleza del ser humano – cualquiera que sea la situación social, económica y cultural - el currículo y la pedagogía no pueden darse alejados de la formación moral del educando. Para eso no basta el adiestramiento técnico, que en nuestra época es fundamental. Divinizar o satanizar la tecnología o la ciencia es una forma altamente negativa y peligrosa de pensar herrado, pero ellas no bastan para humanizar al hombre que requiere valores. La democracia exige equidad, justicia y solidaridad”. (p. 64)

Echeverría (2009) explica que a través del tiempo se ha pensado que lo fundamental en el aprendizaje son los contenidos que se adquieren y la racionalidad del ser humano, esto avalado por la metafísica de la Grecia antigua a

través de Platón y Aristóteles, este último reconoce el ethos, que se refiere a “la presencia y fuerza emocional de quien enseña y habla” ... y el pathos “emite la experiencia emocional de quien aprende y escucha” , pero sacrifica a ambos en favor del logos que es “el contenido racional de lo que se quiere comunicar” (p. 111).

Casassus (2009), nos dice que aún en el siglo XX se pensaba que el motor del desarrollo humano era la razón, esto basado en el modelo de hombre racional que emergió desde el Renacimiento y que se potenció con Descartes. A partir de la serie de revoluciones en la sociedad europea de los siglos XVIII y XIX, el ser humano tomaría decisiones en libertad después de haber dejado atrás a la época medieval y el feudalismo. Esta libertad tenía como contenido la racionalidad, surgió como la luz por lo que se llamó a este período “de las luces” o “de la ilustración”. En esa época se somete a crítica racional todo el conocimiento anterior, se piensa que al aplicar la razón a la vida del ser humano se conseguiría una mejor sociedad, un progreso económico y cultural sin límites , se cultiva la razón para poder salir de la ignorancia. El hombre es, entonces, un ser racional y es a partir de esta idea que se estructura el sistema educacional moderno. El autor afirma que acontecimientos ocurridos durante el siglo XX, especialmente la Primera y la Segunda guerra mundial, demostraron que la concepción “racionalista del ser humano era insuficiente y limitado para explicar las conductas de las personas” (p. 35). “Lo nuevo ha sido que entramos en una época en la cual comenzamos a darnos cuenta de que las emociones tienen un lugar cada vez más preponderante en lo que ocurre con nuestras vidas. La idea de que la racionalidad era la única fuerza capaz de guiar las acciones humanas fue reemplazada por otra más amplia y más compleja” (p. 37). El ser emocional y el ser racional no se contraponen, por el contrario, se complementan.

Nuevas miradas dan a la emoción un papel central en los aprendizajes, teorías de las neurociencias han probado que “Las emociones se encuentran en el centro de aprendizaje, por ejemplo sabemos que el estrés y el miedo constante afectan el funcionamiento normal de las conexiones neurológicas en el cerebro y

dificultan el aprendizaje...” “Los ambientes tensos en las escuelas y en el hogar, atentan contra las capacidades de aprendizaje de los niños. De la misma manera ambientes sanos favorecen el equilibrio emocional y consecuentemente favorecen el aprendizaje”. (Casassus, 2008, p.88) Por lo que si tenemos a un individuo en una situación emocional favorable, lograremos generar aprendizajes significativos en él. Tal como explica Maturana: “Al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional” (Maturana, 2001, p. 8)

En las bases curriculares de la educación parvularia (BCEP) “se visualiza a la niña y al niño como una persona en crecimiento, que desarrolla su identidad, que avanza en el descubrimiento de sus emociones y potencialidades en un sentido holístico; que establece vínculos afectivos significativos y expresa sus sentimientos; que desarrolla la capacidad de exploración y comunicación de sus experiencias e ideas, y que se explica el mundo de acuerdo a sus comprensiones, disfrutando plena y lúdicamente de la etapa en que se encuentra. Se considera también una visión de proyección a sus próximos períodos escolares y a su formación ciudadana” (MINEDUC, 2001, p. 15). Es decir, la visión que tiene de los niños y niñas en edad preescolar hace alusión a las emociones.

La Educación Preescolar reconoce la importancia de esta etapa para la adquisición de diversos aprendizajes que son la base para lo que vendrá más adelante como lo son “los primeros vínculos afectivos, la confianza básica, la autoestima, la inteligencia emocional entre otros” (p. 15).

Según las BCEP cada niño y niña tiene un “potencial de desarrollo y de aprendizaje que emerge con fuerza en condiciones favorables. A la educación le corresponde proveer de experiencias educativas que permitan a la niña o el niño adquirir los aprendizajes necesarios, mediante una intervención oportuna, intencionada, pertinente y significativa, especialmente en los primeros años” (p.

15). Enfatiza acá la importancia del desarrollo y adquisición de aprendizajes en las primeras etapas de la vida a través de experiencias variadas que repercutirán en la vida adulta en diferentes aspectos entre ellos la inteligencia emocional y el rol de la educación de entregar estas experiencias, ellas de la mano del docente.

En el núcleo de Identidad (BCEP), en el ámbito de Formación Personal y Social, uno de los aprendizajes esperados está dirigido directamente a las emociones “distinguir las emociones y sentimientos en sí mismo y en los demás, en situaciones vivenciales y en imágenes y narraciones” (p. 48). Para este aprendizaje esperado se indican algunas orientaciones pedagógicas como el que la educadora debe brindar un ambiente propicio para el aprendizaje, pero sobretodo un ambiente “para favorecer que niños y niñas expresen libremente sus sentimientos, sus propias opiniones o sugerencias. Es importante que el adulto cree condiciones para que sean escuchados, aceptados y respetados en sus diferencias” (p. 50). Esto hace referencia a la importancia del docente en la creación de ambientes y climas de aula propicios para el aprendizaje de niños y niñas en donde puedan desarrollarse primeramente como personas integrales donde caben las emociones y pensamientos. También demuestra el cambio de paradigma referente al curriculum en la educación chilena.

En las bases curriculares para la educación básica (MINEDUC, 2012) el tiempo destinado netamente al desarrollo de habilidades emocionales se reduce a una asignatura llamada “Orientación”, para la que se destinan 19 horas pedagógicas anuales en el plan de estudios de primero a cuarto básico, y 38 en quinto y sexto, ya sea con JEC o sin JEC, éstas serían las únicas horas destinadas cien por ciento a tratar valores en la sala de clases, el resto, debiera ser incluido como objetivo transversal en las diferentes asignaturas. Por otro lado, si observamos las mallas curriculares de las carreras de pedagogía en las principales universidades de nuestro país, nos encontramos con que la gran mayoría no tiene ninguna asignatura relacionada con las emociones. Observamos entonces una dicotomía, entre una reforma que plantea e incluye objetivos

basados en valores y educación emocional, y una formación docente que no prepara para esta enseñanza. Y si bien, las bases curriculares incluyen el factor emocional dentro de sus objetivos, al evaluar la calidad de la educación, se utiliza un instrumento que sólo mide habilidades instrumentales: el Simce, éste según define la Agencia de Calidad de la Educación, nace en 1988 en el sistema de educación chilena, como un instrumento de evaluación externa que provee información relevante a los distintos actores del sistema educativo y con el fin de contribuir al mejoramiento de la calidad y equidad de la educación, informando sobre los logros de aprendizaje de los estudiantes en las diferentes áreas de aprendizaje del currículo nacional, y relacionándolos con el contexto escolar y social en el que estos aprenden. Las asignaturas que actualmente evalúa el SIMCE son: Lenguaje y Comunicación (comprensión de lectura y escritura); Matemática; Ciencias naturales; Historia, Geografía y Ciencias Sociales e Inglés. En el ámbito relacionado con las habilidades emocionales, esta evaluación mide solamente la contextualización de los resultados de sus pruebas con cuestionarios que son aplicados a apoderados y docentes, donde se debe llenar información confidencial, explica la Agencia de Calidad de la Educación que “La información que se obtiene de los cuestionarios se utiliza para contextualizar y analizar los resultados de aprendizaje, ya que evalúa otros aspectos fundamentales para la educación de los estudiantes: el clima de convivencia escolar, los hábitos de vida saludable, la autoestima académica y motivación escolar, la participación y formación ciudadana, la asistencia, la retención, la equidad de género y la titulación técnico-profesional. Estos son los denominados OIC (otros indicadores de calidad) que amplían la mirada de la calidad educativa”. (2015, p. 21), podemos inferir entonces, que si bien se le otorga un espacio al aspecto valórico, éste es sustancialmente menor al que se entrega al aspecto académico.

En los Planes y Programas, específicamente de la asignatura de Orientación en su eje Desarrollo Emocional, el estudiante intenciona la capacidad de contactarse consigo mismo y con los demás mediante la comprensión y comunicación de los propios sentimientos y emociones, como de aquellas vivenciadas por otras personas. A su vez, los objetivos de esta área promueven

que los alumnos comprendan la influencia de las emociones en sus ideas, comportamiento y relaciones, y que logren desarrollar la capacidad de integrarlas en función del desarrollo personal y la relación con los demás. Las bases promueven entonces, a lo largo de los distintos niveles educativos el desarrollo de la afectividad de los estudiantes. En el caso de 1° y 2° básico, se busca que reconozcan las manifestaciones de afecto que reciben de otras personas y que comprendan su importancia, observando a la vez que estas se pueden expresar de múltiples maneras. A partir de 3° básico, los objetivos integran las dimensiones de afectividad y sexualidad. Estos objetivos están orientados a que los estudiantes “comprendan el vínculo que existe entre estas dos dimensiones, así como los cambios que van experimentando las personas en sus vidas en relación con estas, reconociendo y respetando los diferentes ritmos en los que este desarrollo tiene lugar” (Mineduc, 2013, p. 102). Vemos entonces que existe un espacio definido para trabajar el desarrollo emocional, sin embargo es reducido y en la práctica, no se le da relevancia, ya que no inside o inside muy poco en los resultados Simce y como las escuelas obtienen beneficios al tener un buen resultado, se enfocan en mayor medida en estos objetivos académicos.

En esta investigación nos enfocaremos en el primer ciclo básico, según la Ley General de Educación N° 20.370, 2009, la educación básica debe proporcionar una formación integral de los estudiantes a nivel físico, afectivo, cognitivo, social, cultural, moral y espiritual desarrollando sus capacidades de acuerdo a los conocimientos, habilidades y actitudes que están en las bases curriculares, para que éstos continúen con su proceso educativo.

En el artículo 25 de la Ley General de Educación N° 20.370, 2009 señala que la educación básica tendrá una duración de 6 años, por lo tanto el primer ciclo básico contempla los cursos de 1° año básico a 6° año básico, esto es a contar de la promulgación de la ley General de Educación del año 2009.

Dentro de las características que tienen los niños en esta edad (entre los seis y los 12 años aproximadamente) podemos mencionar que son como una esponja que todo lo absorben, curiosos miran todo a su alrededor como si lo

estuvieran viendo por primera vez, necesitan y quieren sentirse el centro de todo, necesitan tocar manipular todo lo que ven. Según el texto Psicología del Desarrollo *“Entre los 6 y 12 años se producen cambios significativos en el desarrollo cognitivo, social y emocional del niño. Estos se traducen en una mejor y más realista comprensión de las emociones, una integración más cabal y profunda de los rasgos personales y unas amistades más sólidas e íntimas que las de la primera infancia”* (Brioso Diez, y otros, 2009, p. 38).

En otras palabras los niños a esta edad son conscientes de sus sentimientos, poseen un mayor conocimiento sobre sí mismos, lo cual les permite darse cuenta de lo que está bien y está mal, lo que a su vez permite el que puedan regular mejor sus emociones y enfrentar las dificultades de mejor forma.

Además en esta etapa el niño desea ganarse el respeto, consideración de adultos y sus pares para lo cual debe realizar actividades de manera exitosa que son de gran importancia en su cultura, es decir un ser productivo. Ante estas mayores exigencias el niño aumenta sus demandas tanto a nivel escolar, social, y autonomía personal que debe enfrentar.

Estas nuevas exigencias, y mayor sensibilidad ante las críticas hacen que la percepción de eficacia sea algo importante en el ámbito emocional.

Según el libro “psicología del desarrollo, desde la infancia a la vejez” Volumen 2: Al enfrentarse a nuevas condiciones el niño deberá afrontar variables que influyen en sus emociones y cómo usar éstas en su beneficio y no se conviertan en obstáculos que limiten sus aprendizajes y logros. Entre los factores que influyen en esto se encuentran dos que son muy importantes: temperamento que se refiere a la reacción ante determinados eventos sociales y la educación emocional que depende de que enseñanzas le entrego la familia, lo que dará las herramientas para regular sus emociones y hacer frente a los conflictos. Otras variables son el contexto cultural y género que influyen en patrones emocionales y comportamiento.

Lo que logra consolidar un niño de 6 años es entender que las emociones dependen de las creencias, es decir las emociones dependen de lo que se cree y no realmente lo que es en realidad.

Otro logro es la distinción entre emoción manifiesta y emoción real, es decir el niño a partir de los 4 años hace uso de normas de expresión, lo que significa que muestra emociones que son adecuadas a determinadas circunstancias, así como también influye lo sociocultural, o sea cómo han sido criados, por ejemplo hay culturas donde se prohíbe demostrar lo que se siente. También están las diferencias de género como el hecho de que las niñas tiendan a evitar enojarse para no parecer demasiado agresivas, ya que esto no corresponde a una niña, en cambio los varones tienden a ocultar sus emociones como: tristeza, miedo. Otros de los factores que hace posible la comprensión emocional es la información pasada esto quiere decir lo que ocurrió y que se recuerda y no solo la información actual para predecir una emoción, también están los valores y normas como entes reguladores de una emoción. A partir de los 10 años se hace presente la personalidad, dando a entender que cada persona reacciona emocionalmente de acuerdo a su idiosincrasia. En otras palabras a la particularidad de cada persona como ser único e irremplazable.

En definitiva hay que tener en cuenta los factores emocionales que influyen en cómo se expresan las emociones, así como también las competencias para aprender a regularlas y manejarlas, y así no nos perjudiquen, si no que aprendamos a usarlas en nuestro propio beneficio. Puesto que el conocer y saber regular y expresar las emociones hará que los estudiantes logren convertirse en un ser integral con capacidad de reflexionar, criticar y autonomía.

Por lo tanto para formar sujetos que apoyen el desarrollo de un país, comunidad, localidad se hace importante prepararlos para enfrentar los diferentes conflictos que se irán presentando a lo largo de su vida.

Según La Constitución Política, en el N° 10 del artículo 19 citado en La Educación Chilena en el cambio de siglo: políticas, resultados y desafíos "...la

educación tiene por objeto el pleno desarrollo de la persona en toda las etapas de su vida". (Ministerio de educación y UNESCO, 2004, p. 24). Es decir acompañar y desarrollar las destrezas, habilidades y entregar el conocimiento que corresponde de acuerdo a las etapas en que se encuentra para así lograr formar un ser humano con valores, que le permitan ser un aporte a su comunidad y conciudadanos, no solo debe manejar contenido y conocimiento sobre diversas disciplinas, sino también debe ser capaz de decidir cómo usar su conocimiento para qué hacer uso de él y con quién utilizarlo.

Con respecto a lo mismo La ley Orgánica Constitucional de Enseñanza en su artículo 2° citado en el texto antes mencionado "la educación es un proceso constante que abarca las diferentes etapas de la vida de las personas cuyo fin es lograr alcanzar un desarrollo moral, intelectual, artístico, espiritual y físico a través de la transmisión de valores, conocimientos y destrezas dentro de la identidad propia de un lugar, para convivir y participar de manera responsable y participativa en la comunidad". (Ministerio de educación y UNESCO, 2004, p. 24)

En otras palabras la educación busca formar un individuo con un desarrollo integral, que sea capaz de reflexionar, que tenga autonomía y conciencia crítica, que sea un aporte para el desarrollo de la comunidad y de los individuos que interactúan con él.

En lo que atañe a la enseñanza básica La ley Orgánica Constitucional de Enseñanza expresa en su artículo 7°:

"La enseñanza básica es el nivel educacional que procura fundamentalmente el desarrollo de la personalidad del alumno y su capacitación para su vinculación e integración activa a su medio social, a través del aprendizaje de los contenidos mínimos obligatorios que se determinen en conformidad a la presente ley y que le permiten continuar el proceso educativo formal". (Ministerio de Educación y UNESCO, 2004, p. 24)

Dicho de otra manera es en esta etapa donde el individuo establece y refuerza su personalidad, para posteriormente realizar la vinculación e integración participativa en su entorno, para lo cual debe lograr contenidos mínimos de aprendizaje (lectura, escritura) los que permitirán continuar con su proceso educativo.

Según las Bases Curriculares, la Educación Básica (2012) aparte de entregar los aprendizajes cognitivos, también hace énfasis en desarrollar las aptitudes que sean necesarias para participar de forma responsable y activa en una sociedad libre y democrática. Ésta busca que los estudiantes adquieran un sentido de identidad y pertenencia a la sociedad chilena y que logren desarrollar las habilidades de relación y colaboración con otros, así como actitudes de esfuerzo, perseverancia y amor por el trabajo. Es decir, formar un individuo capaz de resolver los diversos conflictos que se vayan presentando a lo largo de su vida.

El currículo como hoy en día se conoce ha estado inmerso en un proceso de continuos cambios, de acuerdo a las Bases Curriculares, Educación Básica (2012). Entre los años 1990 y 1998 se crearon los fundamentos del currículo nacional de Chile como lo conocemos en la actualidad. Aquí se definen los aprendizajes que debe tener cada nivel y se implementan los Planes y Programas que indican el tiempo en el cual deben ser entregados estos aprendizajes. Sin embargo se les permitió a los establecimientos educacionales la opción de trabajar y crear sus propios Planes y Programas de acuerdo a la diversidad y a su Proyecto Educativo, ante esto la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) define los Objetivos Fundamentales (OF) y los Contenidos Mínimos Obligatorios (CMO), lo cual ha permanecido hasta hoy.

Dicho Marco curricular ha sido objeto de sucesivas modificaciones y perfeccionamientos, en el año (2009) tuvo una nueva modificación en las asignaturas de Lenguaje, Matemáticas, Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Ciencias Naturales e Inglés, pero sin modificar los conceptos que estructuraban el currículum nacional desde 1996, se continúa con los mismos principios valóricos y orientaciones sobre el conocimiento y aprendizaje. Sin embargo con la nueva Ley

General de educación en (2009) y la creación de la Agencia de Calidad y Superintendencia, se establece una nueva fórmula de prescripción curricular, se reemplazan los (OF) y los (CMO) por “Objetivos de Aprendizajes” (OA) y además se establece la estructura del ciclo escolar otorgándole una duración de 6 años.

Las principales innovaciones son que se reemplazan los Objetivos Fundamentales, Contenidos Mínimos Obligatorios y Objetivos Transversales por Objetivos de Aprendizaje (OA) y Objetivos de Aprendizajes Transversales (OAT). Otra innovación fue la importancia y relevancia de las actitudes a lograr. Aquí se promueven un conjunto de actitudes que deben ser trabajadas dentro de las diferentes asignaturas y que derivan de los (OAT).

Referente a lo emocional las Bases Curriculares (2012) apuntan a un crecimiento y desarrollo personal de los estudiantes a través de la construcción de una identidad propia y fortalecimiento de la autoestima y autovalía, desarrollo de la amistad y el valorar la importancia de la familia, así como a grupos de pertenencia (indígenas, tribus urbanas, etc.) reflexionar en torno a sus acciones y su vida. (p. 27). Los Objetivos de Aprendizaje en esta dimensión son (2012, p. 27):

- “Adquirir un sentido positivo ante la vida, una sana autoestima y confianza en sí mismo, basada en el conocimiento personal, tanto de sus potencialidades como de sus limitaciones”.
- “Comprender y apreciar la importancia que tienen las dimensiones afectiva, espiritual, ética y social para un sano desarrollo sexual.”
- “Apreciar la importancia social, afectiva y espiritual de la familia para el desarrollo integral de cada uno de sus miembros y de toda la sociedad”.

Esto es ser capaz de enfrentar la vida con una actitud positiva , y buena autoestima y confianza en sí mismo, ya que reconoce sus limitaciones y sus potencialidades, es decir se conoce y sabe lo que puede hacer y lo que se dificulta más, ya posee un mayor conocimiento sobre sí mismo. Darse cuenta además que el ser humano es un ser tanto físico como espiritual y afectivo que necesita de

otros que lo acompañen, escuchen e interaccionen con él, para así lograr el adecuado equilibrio, tanto a nivel físico como emocional, es decir lograr el adecuado desarrollo integral como ser humano.

Hay que destacar la importancia de la familia como primer ente social, en el cual se desenvuelve el estudiante y donde da los primeros pasos, al interactuar y establecer relaciones afectivas, con su entorno más cercano (familia, amigos, vecinos, etc.). Además aprende y copia los patrones y formas de relacionarse, lo cual lo lleva a conocer las costumbres, creencias, conocer la cultura local y así lograr identificarse e ir construyendo su propia identidad a través de sus vivencias, esto va a hacer que vaya conformando su personalidad y reconociendo la importancia de los valores y la moral que él como sujeto desea construir y respetar dentro la sociedad en que se encuentra inmerso.

Entonces es de suma importancia, que el niño presente un buen desarrollo emocional, ya que así se sentirá más motivado y contento de aprender en la escuela. Además el niño está en un proceso de formación, donde está aprendiendo a ver el mundo de acuerdo a los conocimientos que se le entregan en las diversas disciplinas, y de acuerdo al contexto en que se encuentra. Es decir se está formando y potenciando la formación de un sujeto que sea útil a la sociedad, con autonomía, capacidad de reflexión, tolerancia y autocrítica que sea capaz de decir lo que le desagrada con respeto por el otro entendiendo que también es alguien como él.

Para ilustrar esto el MBE (2008) en el dominio B se refiere a un clima propicio para el aprendizaje, donde se trabaja el respeto, equidad, confianza y solidaridad, el profesor debe respetar y ser respetado por sus alumnos, crear un adecuado clima de aula donde se pueda aprender de todos y con todos, respetando ideas, opiniones y ser empático, es decir ponerse en el lugar del otro.

Lo más importante para lograr el aprendizaje es realizar las diferentes actividades en un ambiente emocionalmente positivo, de respeto, tolerancia poniéndose en el lugar del otro, escuchar diferentes ideas u opiniones con

respeto, entregar los puntos de vista utilizando un lenguaje acorde para aprender en una sana interacción con el otro.

De acuerdo a esto Ortiz, dice que “enseñar al alumno destrezas en la forma de afrontar problemas emocionales será clave en el buen desarrollo del aprendizaje” (2009, p. 175). Dicho de otra manera hay que enseñar cómo hacer frente a diversas situaciones, que vayan en desmotivación o desvíen el foco de atención de los alumnos, y por lo tanto dificulten el desarrollar sus aprendizajes de manera adecuada.

En este sentido Ortiz (2009, p. 175) afirma que las emociones pueden generar un estado positivo o negativo hacia los aprendizajes, ya que activan neurotransmisores que afectan el sistema respiratorio, la temperatura, ritmo cardiaco etc. Es decir el estudiante se debe sentir cómodo dentro de la sala de clases (tenga una adecuada temperatura, iluminación, etc.) para estar atento y concentrado y desarrollar una mejor comprensión de las actividades para lo cual el docente debe estar atento a estas situaciones.

Damasio (s.f.) citado por Ortiz (2009, p.175) dice que “estos estados corporales son básicos en el aprendizaje escolar”, o sea el alumno debe desarrollar sus aprendizajes en un adecuado clima de aula, como se señala en el Marco para la Buena Enseñanza en pos del logro de sus aprendizajes.

Así también algunos autores como Freeman citado por Ortiz (2009, p. 179) afirma “las emociones son las que dirigen los comportamientos motores de nuestra vida diaria”.

En otras palabras a través de las emociones logramos movernos y priorizar las decisiones en pos de hacer lo que corresponde o lo que se cree está en lo correcto.

LeDoux citado por Ortiz (2009, p. 176) dice: “las emociones son una de las fuentes más importantes y fundamentales del aprendizaje humano”.

En conclusión las emociones son las que nos hacen focalizar, analizar y ejecutar diversas situaciones y realizar la acción correspondiente para solucionar los problemas o situaciones de la vida diaria, apurar nuestras decisiones para la pronta solución de los diversos conflictos que se deben resolver a lo largo de la vida y para lo cual se empieza a trabajar cuando ingresamos al sistema escolar.

¿Por qué nos parece importante entonces otorgarle a las emociones un espacio claro y definido en la educación de nuestros niños y niñas? Pues porque la emoción es ese instinto que nos lleva hacia la acción, esas sensaciones que generan respuestas hacia algo, que puede producirnos placer, miedo, alegría, tristeza, entre otras. Y que es, desde nuestra perspectiva, el motor principal que nos lleva hacia los aprendizajes, como dice Nolfi Ibañez "...las emociones constituyen el aspecto de mayor relevancia para facilitar los aprendizajes en educación: emociones positivas o gratas permitirán la realización de acciones favorables para el aprendizaje, emociones negativas o no gratas no lo permitirán" (2002, p. 32). Por lo tanto, no puede existir educación sin emoción, ni en la escuela, ni en la vida, porque es negar la humanidad de cada ser, es mirar al otro como una cosa, es querer que nuestros estudiantes sean parte del mobiliario de la sala de clases. Entonces no es necesario sólo reconocerla como parte fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que además debemos educarla, comprenderla y hacerla parte de nuestro quehacer docente.

Para comenzar a acercarnos a este emocioar en la sala de clases, es que debemos comprender que lo que mueve a los seres humanos es el amor, tal como explica Maturana (1998, p. 49) "el amor no es una virtud, es un modo de relacionarse de los seres vivos, en el que unos y otros surgen como legítimos otros en la convivencia" (Maturana y Blosch, 1998) Y bajo esta premisa, ¿cómo podría existir entonces una educación sin emoción?

Según el informe J. Delors realizado por la Comisión Internacional para la Educación del siglo XXI de los cuatro pilares de la educación, dos de ellos hacen referencia a: Aprender a vivir juntos y aprender a ser. Estos pilares nos hablan de convivir de manera sana con el otro respetando las diferencias, y ser capaz de

reconocerse como un ser único. Esto hace necesario formar y educar personas que conozcan su parte racional y emocional y así formar seres integrales que tengan valores, que expresen emociones y sentimientos, que contribuyan a la sociedad. Según Montañés (2010, p. 1) “Conocer las propias emociones forma parte de uno de los principios básicos de la vida personal, que es el conocimiento de uno mismo”. Esto con el fin de que se den cuenta donde están y como deben actuar frente a determinadas situaciones. Así pues Darder (2003) citado por este mismo autor (2010, p. 2) plantea que *“La acción educativa debe contribuir a que el individuo descubra el estado en que se encuentra y relacionarlo con la calidad de la vida personal. Ser consciente del placer de una situación positiva incrementa en goce de vivir y prepara para nuevas emociones”*. Esto con el fin de habitar y convivir con el otro respetando, siendo tolerante y siendo capaz de ponerse en el lugar del otro es decir ser empático.

Existen entonces varias aristas en este incluir de las emociones en la escuela, por un lado un profesor o profesora que necesita conocer su propio emocioar y el de sus estudiantes, y además conocer herramientas para el control de las emociones, para sí mismo y para enseñar a los estudiantes. En este sentido explica Darder (Adam, 2003, p. 13) que “En la escuela se detecta con frecuencia el efecto de la falta de control de las emociones sobre el rendimiento escolar. El sentimiento de inseguridad ante una materia, la preocupación por una situación familiar vivida de forma conflictiva, el interés preponderante por una actividad extra escolar, la actitud de rechazo por parte de los compañeros o el desasosiego por recibir afecto de los demás, debilitan o impiden la concentración en la tarea propuesta”

En la primera jornada regional de neurociencia y educación (Universidad Católica de Valparaíso, 2015), se tocó a fondo la relación entre el funcionamiento del cerebro y la educación, los distintos autores coinciden en que las emociones positivas son fundamentales para el aprendizaje, ya que liberan dopamina, neurotransmisor encargado de enviar al cerebro la sensación de bienestar, que conduce a un estado de atención y motivación hacia la actividad que se presente,

por el contrario, las situaciones de estrés liberan cortisol, esta hormona inhibe las conexiones neuronales, ya que el cuerpo está preocupado por defenderse. En esta jornada explica Pérez (Universidad Católica de Valparaíso, 2015) que “el estrés, la confusión y sentirse amenazado pueden minimizar las capacidades del cerebro”. “Es por esto que para los educadores es imperativo crear ambientes y climas seguros para los niños, ya que de esta manera tendrán ganas de aprender”... “Emoción más atención da como resultado aprendizaje”

Dentro de este educar, un rol fundamental lo cumplen los docentes, ya que los niños hacen lo que los adultos hacen, por lo tanto si existe un profesor o profesora estresado, poco flexible, intolerante a las diferencias individuales, es imposible que los estudiantes desarrollen cualidades opuestas como empatía, tolerancia o respeto. Siguiendo con Pérez, menciona que “el niño va a imitar las acciones y reacciones que tenga el adulto. Los pequeños cambios de actitud, nuestra disposición hacia las personas o cosas. Nuestras actitudes y nuestro lenguaje corporal pueden impactar lo que el niño o niña piense, sienta y crea”. (Universidad Católica de Valparaíso, 2015)

Entonces para lograr aprendizajes son fundamentales las emociones, ya las hemos definido y explicado por qué son (A partir de lo leído), algo fundamental que reconocer y educar. Para esto es necesario vincularse, los seres humanos interactuamos con muchas personas a lo largo de nuestra vida, sin embargo sólo establecemos vínculos con aquellas personas que son significativas, para lograr aprendizajes significativos necesitamos generar en el estudiante emociones positivas, tanto hacia las tareas, como hacia nosotros los docentes, es por esto que es importante establecer la diferencia entre una interacción con el otro y establecer un vínculo.

La escuela es entonces “Una comunidad de relaciones y de interacciones orientadas al aprendizaje, donde el aprendizaje depende principalmente del tipo de relaciones que se establezcan en la escuela y en el aula” (Casassus, 2009, p. 239).

Consideramos entonces al clima emocional de aula como la variable más importante en los aprendizajes, ya que, como bien explica este mismo autor, tomándose de las palabras de varios otros: “No hay aprendizaje fuera del espacio emocional, que todo lo que uno hace tiene una emoción en la base, que las emociones sirven para pensar mejor, que la inteligencia emocional es más importante que la inteligencia cognitiva, y que el conocimiento de sus propias emociones y poder modularlas, es el mejor predictor de éxito”.(Casassus, 2009, p. 240).

Entendiendo entonces la importancia de educar las emociones para el aprendizaje, nos parece necesario definir un conjunto de habilidades que puedan educarse de forma concreta, definiremos en primera instancia qué son las habilidades emocionales.

Según (Goleman s.f, p. 27) las habilidades emocionales son

“Un determinado conjunto de habilidades— que puede dominarse con mayor o menor pericia. Y el grado de dominio que alcance una persona sobre estas habilidades resulta decisivo para determinar el motivo por el cual ciertos individuos prosperan en la vida mientras que otros, con un nivel intelectual similar, acaban en un callejón sin salida. La competencia emocional constituye, en suma, una meta-habilidad que determina el grado de destreza que alcanzaremos en el dominio de todas nuestras otras facultades (entre las cuales se incluye el intelecto puro)”.

Es decir, que el nivel de desarrollo de estas habilidades definirá como el sujeto es capaz de usar sus afectos para interactuar con quienes le rodean, y darse cuenta o percibir lo que el otro siente, ser capaz de colocarse en su lugar para así solucionar de manera adecuada los conflictos que se le presenten. Ya que para ser exitoso no basta solo la inteligencia a nivel cognitivo sino también a nivel emocional.

Así pues, Salovey citado por Goleman (s.f) organiza las inteligencias personales de Gardner en 5 competencias principales:

1.- El conocimiento de las propias emociones: El ser capaz de reconocer los propios sentimientos.

2.- La capacidad de controlar las emociones: Poder darse cuenta de lo que se está sintiendo y manejar de manera adecuada los sentimientos.

3.- La capacidad de motivarse uno mismo: Tener claridad en los objetivos, y no decaer ante los obstáculos, y controlar los impulsos y así perseverar y esforzarse por conseguir lo que se quiere alcanzar.

4.- El reconocimiento de las emociones ajenas: La capacidad de colocarse en el lugar del otro, reconocer a través de pequeñas señales que siente el otro.

5.- El control de las relaciones: Tener la capacidad de mantener buenas relaciones con los demás.

Así mismo Goleman (s.f, p. 163.) sostiene que investigadores que estudiaron el éxito de los programas la Fundación W,T Grant identificaron elementos parecidos a lo que plantea la Inteligencia Emocional, entre las cuales se encuentran algunas de las siguientes habilidades emocionales “ *la conciencia de uno mismo; la capacidad para identificar, expresar y controlar los sentimientos; la habilidades controlar los impulsos y posponer la gratificación, y la capacidad de manejar las sensaciones de tensión y de ansiedad*”.

Estas habilidades, elementos o competencias como las llaman algunos son las que deben tener los individuos para que posean una inteligencia emocional que les permita desarrollarse de forma íntegra consigo mismo y los demás.

Otros autores como Bisquerra (2003, p. 16) denomina estas habilidades como competencias emocionales y las denomina como “el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender,

expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales.” En otras palabras se refiere a como el individuo puede regular sus emociones y como interactuar y expresarse frente a determinadas situaciones a que se enfrente a lo largo su vida.

Rafael Bisquerra habla de competencias emocionales y las agrupa en cinco bloques:

1- Conciencia emocional: es la “capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y de las emociones de los demás” (p. 70)

1.1 Toma de conciencia de las propias emociones: es la disposición o habilidad de darse cuenta de los sentimientos y emociones.

1.2 Dar nombre a las emociones: darle el nombre adecuado a las emociones y a sus expresiones en la cultura en que se está inserto.

1.3 Comprensión de las emociones de los demás: habilidad para darse cuenta de las emociones de los demás y de ponerse en su lugar.

2- Regulación emocional: “capacidad para manejar las emociones de forma apropiada” (p. 71)

2.1 Tomar conciencia de la interacción entre emoción, cognición y comportamiento: las emociones influyen en la conducta y los dos pueden ajustarse por el razonamiento.

2.2 Expresión emocional: habilidad para manifestar las emociones de manera adecuada.

2.3 Regulación emocional: los sentimientos y emociones deben ser ajustados algunas veces. Esto abarca “regulación de la impulsividad, tolerancia a la frustración, perseverar en el logro de los objetivos y diferir recompensas” (p. 71)

2.4 Habilidades de afrontamiento: capacidad para enfrentar las emociones negativas a través de la autorregulación.

2.5 Competencia para autogenerar emociones positivas: habilidad para manifestar de “forma voluntaria y consciente emociones positivas y disfrutar de la vida” (p. 71). Generar el propio bienestar para tener una buena vida.

3- Autonomía emocional: “se puede entender como un concepto amplio” (p. 71) involucra:

3.1 Autoestima: autovaloración positiva.

3.2 Automotivación: automotivarse en diferentes aspectos de la vida.

3.3 Actitud positiva: pensar de manera constructiva para una vida sana.

3.4 Responsabilidad: ser capaz de responder de las propias decisiones.

3.5 Autoeficacia emocional: aceptar las propias experiencias y que van en relación a los propios valores.

3.6 Análisis crítico de normas sociales:

3.7 Resiliencia: ser capaz de adaptarse, recuperarse y superar la adversidad.

4- Competencia social: “es la capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas” (p. 72)

4.1 Dominar las habilidades sociales básicas: normas de cortesía y de relación con los demás como saludar.

4.2 Respeto por los demás: “aceptar y apreciar las diferencias individuales y grupales y valorar los derechos de todas las personas” (p. 72)

4.3 Practicar la comunicación receptiva: recibir y comprender un mensaje verbal y no verbal.

4.4 Practicar la comunicación expresiva: el mensaje que enviamos hace referencia a lo que se siente, puede ser un mensaje verbal o no verbal.

4.5 Compartir emociones: compartir las emociones y sentimientos a través de nuestras relaciones.

4.6 Comportamiento pro-social y cooperación: capacidad para mantener conductas sociales adecuadas.

4.7 Asertividad: comunicar el propio punto de vista, decir lo que se quiere decir.

4.8 Prevención y solución de conflictos: precaver o advertir anticipadamente conflictos sociales, y ser capaces de resolverlos positivamente cuando se producen.

4.9 Capacidad de gestionar situaciones emocionales: llevar al punto de partida para regular situaciones emocionales en los otros.

5- Competencias para la vida y el bienestar: “capacidad para adoptar comportamientos apropiados y responsables para afrontar satisfactoriamente los desafíos diarios de la vida, ya sean privados, profesionales o sociales, así como las situaciones excepcionales con las cuales nos vamos tropezando. Nos permiten organizar nuestra vida de forma sana y equilibrada, facilitándonos experiencias de satisfacción o bienestar” (p. 73)

5.1 Fijar objetivos adaptativos: establecer metas positivas y alcanzables.

5.2 Toma de decisiones: en todos los aspectos de la vida y que ocurren diariamente, “supone asumir la responsabilidad por las propias decisiones” (p. 73)

5.3 Buscar ayuda y recursos: darse cuenta que a veces se requiere de apoyo y asistencia.

5.4 Ciudadanía activa, cívica, responsable, crítica y comprometida: identificar deberes y derechos, tener sentido de pertenencia y todo lo que está relacionado con el hecho de ser ciudadano de una localidad, de un país y del mundo.

5.5 Bienestar subjetivo: disfrutar conscientemente cada uno y hacerlo extenso a las personas del entorno y de la comunidad:

5.6 Fluir: desarrollar experiencias adecuadas en diversos aspectos de la vida de las personas.

Estas competencias o como nombraremos desde ahora habilidades emocionales tienen gran incidencia en el proceso de enseñanza – aprendizaje, como explica Nolfá Ibañez, las emociones son el factor más relevante para facilitar el aprendizaje en la educación. Juan Casassus reafirma aquello y dice que hay que entender cómo funciona el sistema emocional, pero “no de las dimensiones neurológicas, química, fisiológica o psicológica, sino como mecanismos de acción (aprendizaje) y de interacción (pedagogía) y como estos ocurren en un contexto o clima (aula) de trabajo” (p. 10).

Haremos entonces un recorrido por los diversos autores que definen qué habilidades emocionales son indispensables de desarrollar en los niños. Comenzando por las autoras Céspedes y Silva (2013 b), respecto al desarrollo socioemocional, definen que existen diferentes tareas de cumplimientos que las personas debemos lograr a lo largo de nuestros primeros años, en este caso, nombraremos aquellas que van desde el tercer trimestre intrauterino, hasta los 14 años. Desde el último trimestre intrauterino hasta los siete años las tareas de cumplimiento son:

1. Construir la caja de resonancia emocional: En el tercer trimestre intrauterino el sistema límbico presenta un enorme desarrollo y es ahí donde se procesarán las emociones, inicialmente estas emociones son las de la madre, quién tiene un rol fundamental en este desarrollo.
2. Regulación desde el amor en el escenario de la intimidad: Se genera la alarma o rabia por ser desprendido del útero materno, lo que debiera irse sopesando con el sentirse acogido y cuidado por la madre, el sentirse amados libera oxitocina y es la primera regulación emocional, de ahí en adelante, el bebé anelhará todo aquello que lo haga sentir esa gratificación.
3. Aprender el arte de regular por sí solos los miedos y las frustraciones: Para regular los miedos, los niños ocupan su imaginación, es decir esa

capacidad de cambiar la realidad cuando es adversa, también recurren a los objetos con significado como peluches, chupete, succión del dedo, entre otros. Además es muy importante saber leer el lenguaje no verbal de los pequeños, ya que antes de los cinco años, los niños aun no saben expresarse del todo correctamente a nivel verbal.

4. El arte de vivir con otros: Después de los dos años y luego de haber tenido una adecuada compañía y protección de los adultos, un niño está listo para comenzar a adquirir habilidades relacionales o como llaman las autoras “emociones sociales”, estas habilidades relacionales son:

A. Saber leer las mentes de los otros: Los párvulos aunque no han desarrollado a cabalidad la comunicación lingüística, tienen una gran capacidad para leer el lenguaje no verbal en el otro, ellos van a contrastar nuestros actos y palabras con los gestos y actitudes corporales.

B. Saber ubicarse en la situación: Los parvulos aprenden a actuar de acuerdo a la situación, ya que buscan aprobación del adulto, lo que suele mal interpretarse como “manipulación”. Acá aparecen también las pataletas y conductas regresivas, por ejemplo hablar como bebé o volver a chuparse el dedo, cabe destacar que estas conductas siempre van a comunicarnos algo, en el caso de la rabieta, los niños intentan mostrarnos alguna carencia que no logran explicar y los actos de regresión, son más bien una forma para evitar una reprimenda por parte del otro.

C. Recrear la realidad de modo metafórico: Los párvulos comienzan a ser capaces de comprender bromas y realizarlas, ya que empiezan a diferenciar la fantasía de la realidad, sin embargo su capacidad de ser convincentes es pequeña.

D. Saber ponerse en el lugar de los otros: Los niños desde los dos años deberían mostrarse amables y cariñosos con otros seres humanos y

animales, sin embargo para desarrollar esto, deben haberlo experimentado hacia ellos mismos en primera instancia.

5. Desarmar, construir, avanzar hacia lo incierto: Entre los cinco y seis años se produce una etapa de inestabilidad en la autoregulación, los niños que han vivido experiencias emocionales negativas son aún más frágiles. Al acercarse a los seis años, los niños se vuelven más seguros de sí mismos y menos dependientes de la figura vincular, aparece también la motivación por el mundo externo.

Siguiendo con las autoras Céspedes y Silva, nombraremos ahora las etapas de cumplimiento desde los siete años catorce años:

1. Conquistar el autocontrol reflexivo: A partir de los siete años los niños son capaces de reflexionar desde su experiencia, por lo que pueden analizar sus vivencias y las de otros y comprender las consecuencias, por lo que si se estimula esta capacidad de reflexión, no son necesarios los castigos, porque el niño podrá analizar las consecuencias de sus actos y decidir si realizará o no cualquier acción. Desde esta comprensión podría desarrollar valores como la compasión, la honestidad, la colaboración y la disciplina.
2. Formar el temple o carácter: Desde los siete años los niños forman el coraje, este coraje se llama carácter y tiene que ver con luchar por las metas personales a pesar de los obstáculos que se presenten, en esta era las tecnologías enseñan a los niños que el placer es inmediato, por lo que debe existir un educador que sea ejemplo en este conseguir metas a mayor plazo. Las virtudes del carácter más relevantes son:
 - A. Tesón o perseverancia: Se refiere a la constancia para lograr un objetivo, esto exige autocontrol reflexivo, motivación y un motor interno personal. A partir de los siete años un niño está listo para esforzarse en conseguir metas a mediano y largo plazo, esto se asocia a la reflexividad, motivación y necesidad de agradar a alguien

amado. El niño debe haber tenido adultos que le den este ejemplo y así al experimentar el logro de alguna meta, comprenderán el real goce y querrán volver a experimentarlo.

- B. Voluntad: Comienza a instalarse el locus interno de control, que en una minoría podría estar desde antes y que en otros niños tarda más en aparecer, esto depende la genética y sobre todo de la educación, la voluntad es la capacidad de decidir hacer algo habiendo analizado la situación.
 - C. Capacidad de posponer gratificaciones inmediatas: Depende del autocontrol reflexivo, el niño será capaz de esperar para conseguir una meta si le parece gratificante.
 - D. Proyección: A partir de los diez años comienza la visión de futuro, los niños comprenden que pueden trazar un camino hacia él.
 - E. Libertad: Tiene relación con tomar decisiones teniendo en cuenta lo que es bueno y lo que es malo para sí mismo y el entorno, además es necesario tener consciencia de cuales son los deberes y derechos dentro de la sociedad, está directamente ligada con la formación de la responsabilidad y por lo tanto con una dimensión moral.
3. Fortalecer la vida comunitaria: Después de los siete años los niños comienzan a valorar el trabajo en grupo, esto implica ser cooperativo y liderar o seguir a otro líder, para esto los adultos no debemos ser ejemplo o fomentar la competitividad y el egoísmo.
 4. Construir una visión personal de mundo: Es un sistema de creencias que los niños comienzan a formar desde los siete años, esto a partir de la experiencia, ya sea por los libros leídos, conversaciones con adultos, ejemplo de los padres y relación con personas de diferentes culturas o características.

5. Ampliar y fortalecer el autoconcepto: Son las creencias que el niño tiene sobre sí mismo y lo que piensa que los demás creen sobre él. Existen dos dimensiones del autoconcepto.
 - A. Autoestima: Está relacionada con la valoración que el niño tiene de sí mismo. De los cinco a los siete años, esta valoración tiene que ver con lo que escuchan sobre él de los adultos, luego, al ya tener mayor capacidad de reflexión, el niño hace sus propios juicios hacia él.
 - B. Autoeficacia: Es sentirse capaz de lograr las metas propuestas, lo que está directamente relacionado con la forma en que enfrentamos el error con los niños, ya que ellos hacen el juicio sobre sus capacidades, de acuerdo a como les mostremos dicho error.

Juan Casassus aclara que

“Cuando hablamos de competencias emocionales en la educación emocional, a diferencia de las destrezas propias de la inteligencia emocional, hacemos referencia a la capacidad transformadora de la educación emocional que resulta en la aparición o el desarrollo de un conjunto de cualidades en la persona. Mientras que la inteligencia emocional consiste en la adquisición de destrezas con respecto a sus propias emociones y las de los demás, la competencia emocional implica no solo la incorporación de dichas destrezas, sino que incluye además un proceso de transformación en la cual una persona incorpora la conciencia y comprensión emocional. Una persona con competencia emocional presenta características tales como la compasión, la ecuanimidad, el optimismo, la empatía, la perseverancia. Una persona con competencia emocional, es una persona en transformación que incorpora nuevas características a su personalidad” (p. 156)

Casassus identifica las siguientes competencias, según sus palabras “necesarias para conocer y actuar en el mundo emocional” (p. 160):

1. La capacidad de estar abierto al mundo emocional: darse cuenta y valorar el mundo emocional y estar dispuesto a indagarlo. El autor divide esta capacidad en:

- Saber atribuir importancia a lo emocional.
- Reconocer al otro como a un legítimo otro real.
- Ser sensible al sentimiento propio y el de los otros.
- Valorar el bienestar emocional.
- Búsqueda de intimidad con otros, estar dispuesto a compartir experiencias emocionales.
- Apertura a dar y recibir afecto.

2. La capacidad de estar atento: escuchar, percibir, ponderar, nombrar y dar sentido a una o varias emociones: el autor dice que “conocer el espacio emocional propio y el compartido es un paso necesario previo a cualquier intento de transformación. Es importante explorar nuestra experiencia, aprender a reconocer y aceptar las emociones en lo que son, tanto en nosotros mismos como en los otros” (p. 161). Es decir, tomar conciencia de lo que me sucede y de las emociones que ocurren en mi interior, ya que esto permitirá que me quede o me salga de la situación en la que me encuentro. Casassus cita a J. Stevens quien describe el darse cuenta a través de cuatro aspectos:

- El darse cuenta del mundo exterior, en este aspecto juegan un rol importante los sentidos para lograrlo a través de lo sensorial.
- El darse cuenta del mundo interior, que tiene que ver con lo que me ocurre internamente y como manifiesto físicamente los sentimientos y emociones.

A través de ambos puedo conocer la realidad y como la vivo y experimento.

- El darse cuenta de situaciones o hechos “que no existen en la realidad actual” (p. 163).

- El darse cuenta de la fantasía, que se refiere a la actividad mental que sobrepasa lo que ocurre en el presente como el imaginar o el pensar.

Todo este conjunto permite darse cuenta de:

- El propio cuerpo y sus claves emocionales.
- El cuerpo del otro.
- La vivencia general de lo emocional.
- Las fantasías y bloqueos que nublan o automatizan nuestra mirada y nuestro actuar.
- las atmosferas emocionales.

3. La capacidad de pensar y decidir rumbos de acción: unir las competencias emocionales con las competencias del pensamiento permiten que el razonar, el emitir juicios y generar acciones aumente. Unir lo que se siente con lo que se piensa potencia nuestras capacidades y acciones.

4. La capacidad de comprender y analizar las informaciones relacionadas con el mundo emocional: tiene que ver con el estado de ánimo, y según este estado de ánimo en el que nos encontramos es como vemos el mundo en ese momento. A través de las emociones tenemos visiones diferentes del mundo, y conocer nuestras emociones nos potencia a actuar y a resolver lo mejor posible cualquier situación.

Esta competencia implica conocer:

- “Las circunstancias que gatillan las emociones en uno mismo y en los otros” (p. 171).
- “Los pensamientos e imágenes que las complementan y sostienen” (p. 171)
- “La historicidad del emocionar” (p. 172)

5. La capacidad de regulación emocional: “las emociones son energía vital. Como tal una emoción es una energía neutra. No es en sí misma ni positiva o negativa, nutritiva o destructiva” (p. 172). Son las personas las que las transforman en nutritivas o en destructivas y tiene que ver con la regulación emocional, la cual, menciona Casassus, tiene tres momentos:

- La toma de conciencia: tiene que ver con conocer lo que se siente y las emociones que eso involucra, ya que sin este proceso no podremos ser conscientes de lo que sentimos y emocionamos y quedaran en el plano de la inconsciencia y desde allí no podremos regularlas. Como bien dice el autor es “darse cuenta de lo que nos está pasando. Para ello debemos llamar a la conciencia y comenzar con la pregunta clave ¿Cómo me siento?” (p. 173). Al practicar y responder diariamente a esta pregunta la respuesta ira cambiando a lo largo del día. Esto permitirá hacernos más conscientes de la emoción que experimentamos.

- El reconocimiento: luego ocurre que se puede “nombrar y reconocer la emoción cuando aparece” (p. 174).

- La domesticación de la emoción: esta tiene tres componentes la conciencia, el cuerpo y la mente.

6. La capacidad de modulación y expresión emocional: “la modulación emocional es la expresión de la emoción hacia afuera, expresada en una acción...es necesaria para poder expresar las emociones equilibradamente, sin inhibirlas y sin desbordarse” (p. 176).

El autor dice que para lograr esto se debe:

- Estar en contacto con el otro.

- Asumir la responsabilidad de lo que hacemos con las emociones propias.

Y la capacidad de expresar las diferentes emociones:

- desde lo corporal, permitir que el cuerpo exprese.

-poder nombrar las emociones y expresarlas verbalmente.

-expresar a través de lo no verbal.

La modulación emocional es la que nos proporciona bienestar y tranquilidad para no dejarnos llevar por la impulsividad y así no vernos superados por la emoción.

7. La capacidad de acoger, contener y sostener al otro: esta capacidad está referida al otro, a acogerlo, contenerlo y sostenerlo en sus emociones. Casassus (2009) define “acoger a una persona es escucharla con compasión” (p. 181). Para esto hay que dejar todo juicio de lado y mantener la actitud de acogida para darle a la otra persona la oportunidad de expresarse y que se sienta escuchada. Luego viene la contención que “no es solamente abrir las puertas para que se establezca la conexión entre las dos personas. Va más allá pues permite acompañar a la persona de manera explícita en los contenidos de su emoción. Acompañarla en la elaboración de lo que le ocurre de manera que finalmente pueda disolver su propio sufrimiento y salir de esa trampa” (p. 181-182). Esto implica que hay que mantener la concentración en ese objetivo que es aliviar al otro en su sufrimiento.

4.2 Clima de aula

Según palabras de las autoras Céspedes y Silva (2013 b), el aula es una creación cultural, donde si bien se debiera considerar las características de quienes van a aprender, está diseñada con un fin instruccional, por lo que “se transforma en un espacio donde pueden instalarse fuerzas invisibles que inevitablemente van a boicotear tanto el objetivo hipotético (instruirse) como el objetivo real: aprender desde la emoción compartida” (p. 135). Ya hemos explicado que las emociones están fuertemente ligadas al comportamiento de una persona e incluso a las decisiones que toma, por tanto, consideramos al clima de aula como un factor relevante en la construcción de aprendizajes significativos.

Los conceptos de “clima de aula” y/o “convivencia escolar” se han ido incorporando como factores fundamentales en el proceso de enseñanza-

aprendizaje. Según un estudio, realizado en conjunto por la UNICEF y el Ministerio de Educación en Chile (2004), se identifica al clima de aula como uno de los factores asociados a la gestión institucional, específicamente a la enseñanza efectiva que incide directamente en construir una escuela eficaz. En este escrito lo define como “clima distendido, ordenado, alegre, afectuoso y respetuoso, sin interrupciones, altas expectativas, refuerzos positivos y estímulos para que los estudiantes se comprometan con la tarea” (p. 25)

Para Coll y Solé el clima de aula es “un contexto mental, en permanente proceso de construcción y reconstrucción por los participantes, totalmente integrado en los procesos de enseñanza aprendizaje que en ella tienen lugar, y en consecuencia, formando parte de los mismos” (Carrasco Plaza, Orozco Araya, Pino Silva, y Vargas Araneda, 2011, p. 21 - 22)

Para Assael y Neumann el clima emocional es “la cualidad predominante de las relaciones afectivas en el aula. Estas relaciones son construidas, en gran parte, a partir de la percepción que el maestro tiene de sus alumnos y de las expectativas y objetivos que se derivan de dicha percepción” (1991, p. 14). Para ellos “el clima emocional que se establece en el aula juega un papel importante en el aprendizaje” (Assael y Neumann, 1991, p. 9)

Otra definición de clima de aula es la realizada por Martínez

“definimos pues el clima, atmosfera o ambiente de aula como una cualidad relativamente duradera, no directamente observable, que puede ser aprendida y descrita en términos de las percepciones que los agentes educativos del aula van obteniendo continua y consistentemente sobre dimensiones relevantes de la misma como son sus características físicas, los procesos de relación socioafectiva e instructiva entre iguales y entre estudiantes y profesor , el tipo de trabajo instructivo y las reglas y normas que lo regulan. Además de tener una influencia probada en los resultados educativos, la

consecución de un clima favorable constituye un objetivo educativo por sí mismo” (Barreda, 2012, p. 4)

El Marco para la Buena Enseñanza (MINEDUC, 2008) también hace referencia al clima de aula, este debe ser generado, en gran medida, por el docente. Indica igualmente, la relevancia del ambiente en el proceso de enseñanza-aprendizaje y que “la calidad de los aprendizajes depende en gran medida de los componentes sociales, afectivos y materiales” ... “el carácter de las interacciones que ocurren en el aula tanto entre docentes y estudiantes, como de los alumnos entre sí. Los aprendizajes son favorecidos cuando ocurren en un clima de confianza, aceptación, equidad y respeto entre las personas” (p. 9).

Los autores citados concuerdan en que el clima de aula es dado por las relaciones, interacciones y conexiones que se logran entre estudiantes y entre ellos y los docentes, que estas relaciones generan confianza y seguridad, además esto es la base para un clima emocional de aula propicio para favorecer los aprendizajes significativos. Ya que estas relaciones, interacciones y conexiones están totalmente ligadas a las emociones de los agentes educativos, es que consideramos que al desarrollar las habilidades emocionales en los niños, el clima de aula se torna más positivo.

Nolfa Ibáñez (2002) señala respecto de las relaciones entre estudiantes y profesores que “la percepción que tienen los estudiantes de sus relaciones interpersonales con los profesores sería lo que mayor impacto tiene en ellos, y no el contenido o materia de estudio” (p. 2), esto queda de manifiesto cuando se les pregunta a los estudiantes respecto a su proceso educativo y casi nunca se refieren al aprendizaje de contenidos o a los métodos pedagógicos o a los medios con los que aprendieron, sino que quedan en su recuerdo las interacciones con los docentes y las emociones que aportaron a sus vidas.

En el libro “Camino a la Escuela Inclusiva” (Céspedes y Silva, 2013 a) se define al clima de aula como al “conjunto de dinámicas que se generan de modo recíproco entre alumnos y profesor, y que otorgan a la actividad al interior del aula

un clima, una atmosfera de profundo poder generativo, formativo y transformativo” (p. 155). Estas autoras hacen referencia a la importancia del afecto para crear un clima de aula que permita aprendizajes significativos, sobretodo en ambientes vulnerables. Este clima debe permitir a los estudiantes obtener las herramientas necesarias para enfrentar la vida y donde el profesor también se fortalezca y pueda enfrentar de mejor manera el estrés laboral.

Clima emocional de aula positivo

Para Jesús Guillen (2014) el aprendizaje requiere trabajar con emociones positivas ya que estas mejoran la atención y el pensamiento global. Este autor cita a Reyes (2012) quien dice que “existe una correlación fuerte entre el clima emocional existente en el aula con el éxito académico de los alumnos”. (Guillen, 2014, párr.9).

Guillen indica algunas estrategias para promover un clima emocional positivo:

-Elogios: siempre que sean los adecuados, que apunten a que el estudiante se haga consciente de su progreso para fomentar la perseverancia y así cuando se enfrente a labores más difíciles no decaiga. Estos elogios pueden ir acompañados de gestos no verbales como una sonrisa.

-Rutina: debe haber una rutina diaria ya que ella le da seguridad al estudiante y le puede ayudar a que mejore su afiliación y pertenencia al grupo, ambas importantes para las buenas relaciones entre estudiantes. Esta rutina debe ser acorde a la edad de los niños.

-Conexión con la comunidad: para aprendizajes significativos la escuela no debe estar desconectada de lo que ocurre en la realidad y en la comunidad en la que se encuentra inserta.

-Siempre positivos: el docente debe mostrar las fortalezas y virtudes de los estudiantes en lugar de sus defectos o errores.

-Posibilidad de elección: el profesor debe fomentar la participación dándoles a los estudiantes las posibilidades de elección y que sean protagonistas activos del proceso de enseñanza-aprendizaje. Al elegir se involucra mayormente y se fomenta la autonomía y así la tarea es un juego. Todo esto hace que converjan emociones imprescindibles para el aprendizaje.

-Sonría: los estudiantes valoran el sentido del humor de los docentes, la risa genera climas emocionales positivos. La risa es contagiosa y este contagio emocional es el precursor de la empatía. El buen humor permite la creatividad, la resolución de problemas y la toma de decisiones más acertadas.

-Importancia de las artes: la colaboración, la perseverancia y el auto control pueden desarrollarse a través de las artes como la música o la pintura.

-Profesor entusiasmado: el papel del profesor para generar un clima emocional positivo en el aula es trascendental. Debe tener amor por la enseñanza, transmitir entusiasmo, ser respetuoso, positivo, afectuoso, aceptar a los estudiantes como son y lo que sienten.

En la sección “clima propicio para el aprendizaje” de Educar Chile se explica que se debe crear un clima de aula positivo que sea favorable para el aprendizaje y las buenas relaciones. Este clima se caracteriza “por ser un ambiente donde prevalece una atmósfera de confianza, cohesión y respeto mutuo, se percibe reconocimiento y valoración, se transmiten altas expectativas y anima a las personas a esforzarse para cumplir objetivos educativos, donde los estudiantes y profesores sienten que es posible participar, en que hay una buena disposición a aprender y a cooperar y donde se promueve que aflore la mejor parte de las personas”. (s. f, párr. 2).

Un estudio realizado por Nolfia Ibáñez (2002) acerca de las emociones en el aula arroja que hay emociones favorables en el aula que crean un clima emocional de aula propicio para el aprendizaje como son el interés, el entusiasmo, la alegría, la satisfacción, el gusto y el alivio.

Casassus (2008) profundiza más en este tema e identifica por lo menos cinco tipos de relaciones que llevan a un clima emocional apropiado que favorece el aprendizaje:

- Relación del docente con la materia: en primer lugar el docente debe dominar la materia que enseña, en segundo lugar la materia debe ser interesante para los estudiantes y en tercer lugar debe entregarla de forma entretenida, participativa y a través de diferentes medios y metodologías.

- Relación del alumno con la materia: tiene que ver con el diseño del contenido y de lo que los estudiantes deben aprender, lo que el currículo indica lo que los estudiantes deben aprender y que supone están interesados en aprender, pero no se genera a partir de sus intereses y motivaciones, sino a partir del adulto. Hay dos caminos en que el estudiante se puede relacionar con la materia uno del conductismo en forma de premio y castigo, donde el adulto la impone, independiente de si es o no atrayente para el estudiante y el otro camino donde él sienta que lo que se le está enseñando le concierne personalmente. Una buena relación y que le llevara al aprendizaje tiene que ver con los intereses, estilos de aprendizaje, de la participación y de la autoevaluación del estudiante.

- Relación del docente consigo mismo: referida a la claridad de la opinión que tiene de sí mismo el docente como docente, tomando en cuenta que la docencia es un trabajo emocional.

- Relación del profesor con el alumno: es la principal relación y la más importante para que el estudiante se abra al aprendizaje, debe sentir que es respetado y comprendido por el profesor o profesora. Desde una mirada conductista se da a través de premios y castigos, y desde una mirada humanista la acción del docente comprende las emociones que se presentan en el estudiante.

- Relación entre los alumnos: el docente debe nutrir las relaciones entre los estudiantes ya que la escuela es el lugar ideal para que ellos aprendan competencias sociales.

Casassus indica que el docente, al realizar su labor exterioriza sus pensamientos, su experiencia y sus conocimientos irradiando así sus emociones y a través de ellas debe entusiasmar, acercarse a sus estudiantes, debe estar emocionalmente maduro, debe generar un clima de confianza mutua en la sala y utilizar una “pedagogía cuyo foco está en el principio de hacer las cosas con los alumnos, en vez de una ocupada en hacer cosas a los alumnos. Una pedagogía desarrollada con los alumnos se orienta a estimular que los alumnos puedan expresar sus motivaciones intrínsecas acerca de lo que quieren aprender, individual y colectivamente. Aprender juntos es más fácil que aprender en soledad” (2008, p. 93)

Para este autor (2008) “que los alumnos desarrollen competencias emocionales en sus interacciones, no se opone al logro académico. Por el contrario, el desarrollo de estas competencias desarrolla la capacidad de resolver problemas cognitivos” (p. 93) “...una educación focalizada en lo emocional es una ganancia: sirve a la vez para el desarrollo de competencias sociales y para el éxito académico” (p. 94).

Virginia Satir (1991) habla de ambiente nutricio y explica que éste hace la diferencia, ya que es allí donde las personas demuestran su afecto, su intelectualidad y su respeto por la vida. Saben escuchar a los demás y los toman en cuenta, dan amor, tienen sentido del humor. Las personas se miran y gustan del contacto físico, dan la libertad para comunicar los sentimientos y emociones, planifican y ajustan según las necesidades para resolver problemas, hay fluidez y armonía en las relaciones interpersonales, hay calma.

En el ambiente nutricio es “sencillo asimilar el mensaje de que la vida y los sentimientos humanos son más importantes que cualquier cosa” (Satir, 1991, p. 29). el profesor en este caso es un mediador, un guía y no un jefe autoritario, que debe comprender que es posible cambiar conductas mediante castigos o vergüenzas, pero la cicatriz que resulta con estas acciones no sanarán fácilmente. Es posible actuar de manera nutritiva a través de la claridad, del escuchar, de la comprensión, de pedir información. El profesor tiene conciencia de los

sentimientos de los niños y de sus deseos de aprender, esto permite que él sea eficaz a través del modelado de la conducta.

Clima de aula negativo

En la sección clima obstaculizador del aprendizaje de Educar Chile (s.f, párr. 1) se indica que “un clima escolar negativo, caracterizado por la desconfianza, la inseguridad, el temor, la falta de apoyo y malos tratos puede generar estrés, descontento, interferir en la atención, en la memoria, en la comprensión, disminuir las ganas de trabajar y afectar negativamente los aprendizajes, los rendimientos y las relaciones”. También afecta al docente y este clima negativo se ha relacionado con enfermedades y licencias médicas de profesores.

Para Jesús Guillen (2014, párr. 16) “los entornos aburridos dificultan el aprendizaje”. Para Nolfia Ibáñez (2002) hay emociones desfavorables que crean ambientes emocionales poco propicios para el aprendizaje y estas son rabia, impotencia, inseguridad, miedo, aburrimiento, desagrado y decepción.

Casassus señala que cuando en las relaciones entre los estudiantes “existe una tendencia a la crueldad y a la violencia hay mal clima, malos aprendizajes sociales y malos resultados académicos” (2008, p. 93) Cuando el profesor enseña también puede aburrir, distanciar y crear desconfianza, emociones que crean un clima negativo en el aula.

Satir (1991) explica que en un ambiente conflictivo el clima es frío, el ambiente es cortés o a veces tenso, las personas se muestran aburridas, no hay muestras de amistad ni de alegría en las relaciones, hay poca tolerancia, existe un humor sarcástico.

El clima de aula positivo entonces es propicio para el aprendizaje, tal como indican Céspedes y Silva (2013), existe una relación significativa entre un ambiente de aula seguro y el proceso de aprendizaje, por tanto es un factor importante y se debe tener presente, estas mismas autoras citan a Elena

Castellano, definiendo que “la importancia de desarrollar un clima de aula positivo y seguro está basado en el contexto emocional que este significa en el desempeño de la labor educativa socio-afectiva, al ser el lugar de relación y encuentro, donde se manifiestan y encuentran las emociones a flor de piel, en donde gestos, comentarios o miradas pueden despertar sentimientos encontrados que afectan su entorno”. (p. 232)

Según Eva Adam (et al, 2003), un clima emocional de aula debe propiciar algunos factores que son condicionantes del proceso de enseñanza-aprendizaje, ellos son:

1. La motivación: La autora cita a Williams y Burden, quienes definen motivación como “un estado de activación cognitiva y emocional, que produce una decisión consciente de actuar, y que da lugar a un período de esfuerzo intelectual y/o físico, sostenido, con el fin de lograr unas metas previamente establecidas” (p. 18). La motivación puede incurrir de manera positiva o negativa en la enseñanza, “condiciona, de alguna forma, la atención, lo que a su vez, repercute en el aprendizaje” (p. 17). En ella actúan dos factores uno personal y otro ambiental, y según esto se divide en intrínseca, y extrínseca. Tiene tres etapas: motivos para hacer algo, decisión de hacer algo y mantenimiento del esfuerzo o perseverancia.

2. La afectividad: últimos estudios han demostrado que la afectividad tiene un papel importante en el aprendizaje y una estrecha relación con las emociones, los sentimientos, los estados de ánimo y las actitudes que supeditan la conducta. “El desarrollo de estrategias y estilos de enseñanza que presten especial atención a la afectividad, pueden incrementar el aprendizaje” (p. 19). La dimensión afectiva tiene los siguientes elementos:

2.1 Autoestima y autoconcepto: Los autores citan a Brody y Ehrlichman quienes describen estos conceptos como “el resultado de una combinación de las creencias de las personas sobre sus habilidades y talentos” (p. 20).

2.2 El estilo atribucional: Tiene que ver con la explicación que una persona se da sobre su fracaso o logro, por lo que está relacionado con la motivación, ya que

si la persona asocia el fracaso a su responsabilidad, sentirá menor motivación hacia esa tarea.

2.3 Expectativas de autoeficacia: Son según Adam “creencias sobre nuestras propias habilidades para realizar acciones que nos llevarían a los resultados deseados” (2003, p. 20).

2.4 Estrategias de autoconciencia: la autoconciencia se refiere a procesos internos de la persona a través de los cuales los estudiantes pueden por ejemplo controlar su estrés o incrementar su motivación. Estas habilidades se refieren a continuación:

a) Autoconciencia: “la capacidad de darse cuenta, de conocer las propias emociones y sentimientos en el momento en que tienen lugar, así como los motivos por las que se originan” (Adam et al, 2003, p. 23).

b) Control de las emociones: se refiere al control de las emociones negativas, no a que se eviten permanentemente, sino a que su “frecuencia, intensidad y duración no interfieran en la vida de las personas...e incluso que puedan ser, una vez encauzadas, beneficiosas y facilitadoras de conductas deseables” (p.23)

c) Capacidad de automotivación: se refiere a los motivos para hacer algo, decidir hacerlo y mantener el esfuerzo que se necesita.

d) Empatía: “La persona empática es capaz de ponerse en el lugar de la otra, puesto que se molesta en conocer sus circunstancias y comprenderlas” (p. 23)

e) Habilidades sociales: necesarias para lograr interacciones entre las personas. Se dividen en habilidades conversacionales, habilidades para expresar emociones y habilidades para comportarse de forma asertiva.

Para la autora el estrés y la ansiedad son factores que desarticulan el proceso de enseñanza-aprendizaje, en tanto que la inteligencia emocional, la efectividad y la motivación son recursos a utilizar por el docente en este proceso.

La ansiedad: “la ansiedad en el ámbito de la enseñanza, es el temor o la aprensión que surgen cuando un alumno tiene que realizar una actuación o alguna tarea” (p. 24). Es negativa cuando se adquieren menos logros por el alto nivel de ansiedad y es positiva cuando permite que los estudiantes estén alertas.

Por otro lado Casassus (2008), existen 3 factores que inciden en el clima emocional del aula: Tipo de vínculo entre docente y estudiante, el tipo de vínculo entre los estudiantes y el clima que emerge de esta doble vinculación. Y según un estudio dirigido por él (2003), responsable del programa de la Unesco sobre el estado de la educación en América Latina y el Caribe, en 14 países, fueron analizados los factores que afectan el rendimiento, y se identificó por primera vez que el clima emocional del aula tenía un gran impacto en el rendimiento de los alumnos y que las tres variables antes mencionadas explicaban más del 50% de las variaciones en el rendimiento entre las escuelas. Y además estas tres variables por sí solas explicarían mejor el rendimiento de los alumnos, que la suma de todas las otras variables reunidas, y que son las variables que han sido usadas como políticas en reformas educativas en el mundo. Sumado a lo anterior y en base a nuestra experiencia pedagógica, los docentes suelen argumentar que las dificultades para generar logros de aprendizaje, tienen que ver con la disciplina en el aula, la escasa motivación de los estudiantes y la falta de respeto entre ellos y hacia el profesor o profesora, sin embargo no se han logrado resolver estas dificultades que parecieran estar muy claras en el discurso de los docentes.

Al hablar de vínculo, Casassus (2008) se refiere a “una relación recurrente con un cierto nivel de profundidad, para que ocurra esta profundidad se necesita conexión...en la conexión hay confianza y seguridad y el buen clima se basa, precisamente en la existencia de confianza y seguridad. Ambas son emociones que hacen posible el aprendizaje” (p. 90). Respecto al vínculo, Céspedes y Silva (2013b) señalan que los niños necesitan sentirse seguros en el mundo, y para estos los adultos deben saber reaccionar de un modo adecuado en los momentos en que los estudiantes sienten estrés, es decir que aunque un adulto, docente en este caso, sea cercano y cariñoso, es “sólo a través de la contención adecuada

en los momentos de estrés donde el niño evalúa la verdadera disponibilidad del adulto, y por ende, el genuino sentido de sentirse seguro emocionalmente con ellos” (p. 116). Señalan también que esta vinculación se realiza desde la emocionalidad y los afectos y que desde ese lazo profundo creceremos emocionalmente los primeros veinte años de vida. Un vínculo seguro nos ayudará a desarrollar una vida adulta fuerte y sólida, en cambio los vínculos inseguros, nos llevan a provocar incertidumbre, lo que lleva a replegarnos en nosotros mismos y desconfiar de los otros, es evidente que el primer vínculo se genera con la madre o cuidador, y así se va extendiendo al padre, hermanos y familiares, pero debemos tener en cuenta que un estudiante pasa al menos el 40% de su tiempo en la escuela, por lo que el vínculo con sus profesores es muy importante para su desarrollo socio-emocional y por ende para construir aprendizajes significativos.

En este sentido, las autoras recién mencionadas, describen que el profesor debe tener algunos factores propios para crear un buen clima en el aula:

-Cuerpo de creencias: apunta a lo que significa para el docente enseñar y ser maestro. “Un profesor que crea climas de aula favorables al aprendizaje es aquel que considera que ser maestro y enseñar es ser copartícipe con sus alumnos de la búsqueda de sentido y significado como sujetos históricos en tiempos de incertidumbre; que considera las diferencias como valores positivos; respeta la singularidad de cada niño y busca compensar las desigualdades luchando contra el fracaso escolar” (p. 156).

-Vocación: se refiere a los intereses y aptitudes que se tienen para elegir una profesión. El profesor debe sentir un profundo respeto y afecto por sus estudiantes, quiere darles lo mejor de sí mismo y quiere guiarlos hacia un crecimiento tanto en lo cognitivo como en lo emocional.

-Conocimiento: debe manejar conocimientos de psicología positiva que le permita comprender la importancia de la armonía emocional de los niños en el aula y que esa armonía depende de él.

Las autoras Céspedes y Silva (2013 b), avaladas por las neurociencias, dejan claro que un ambiente emocional seguro debe tomar en cuenta las necesidades afectivas que explicaremos a continuación:

1. Vínculo seguro: Como antes ya mencionamos, los humanos buscamos vincularnos desde nuestro nacimiento, y a medida que formamos vínculos seguros, nos convertimos en seres adultos con habilidades emocionales que repercuten en nuestra forma de enfrentarnos a la vida, según las autoras “ el secreto parece estar en radicar en la posibilidad de despertar en cada alumno la certeza de saberse emocionalmente protegido, entregado a las manos de alguien significativo, que le quiere y está dispuesto a protegerle y al mismo tiempo a darle autonomía”(p. 144). Por lo tanto el profesor debe comprender que no basta con que un niño ocupe su puesto en la sala de clases para aprender, se deben tener en cuenta sus emociones, este cerebro emocional está compuesto por sustancias, que al ser activadas, generan una mejor disposición para los aprendizajes:

- Dopamina: Este neurotransmisor invita al descubrimiento, a la creatividad, a la exploración, en la entrega a lo nuevo. En el aula la dopamina puede ser estimulada de forma directa con metodologías que inviten a descubrir, y de modo indirecto a través del buen humor.
- Serotonina: La capacidad de escucha emotiva, los mensajes de valoración y reconocimiento, son poderosos estímulos liberadores de serotonina y provocan en los estudiantes una sensación de paz y seguridad.
- Oxitocina: Es liberada por la presencia (en este caso del docente) que consuela, conforta y cobija, ya sea con una palabra de consuelo, un gesto de afecto, una actitud de interés y de comprensión, esto permite alejar el dolor y genera en el niño una óptima conectividad sináptica, especialmente en el hipocampo, lo que facilita los aprendizajes significativos.

Otro factor importante dentro del vínculo es la reciprocidad, teniendo en cuenta que el profesor es también un ser emocional y por ende tiene sus propios miedos, iras y frustraciones, además de absorber las cargas emocionales de sus estudiantes y del entorno, es que las autoras sugieren que en el aula se debe instalar una dinámica vincular de intercambios regidos por el principio de la reciprocidad. “Dar implica recibir, pero en este recíproco intercambio se recibe mucho más de lo que se da” (2013 b, p. 150). Es decir que favoreciendo una relación vincular positiva, donde exista respeto, escucha activa y donde el docente tenga plena conciencia de que en el aula no solo se está para recibir “la clase de hoy”, si no que cada ser que ahí existe es único y merece ser reconocido y aceptado como tal, es que el maestro podrá sanar sus dolores y los estudiantes podrán crecer emocionalmente desde la seguridad de un vínculo seguro.

2. Bienestar: Definido por la doctora Amanda Céspedes como “un estado de armonía que se produce del equilibrio entre las demandas que nos llegan del mundo exterior y los recursos emocionales que tenemos para enfrentarlas” (Céspedes y Silva, 2013 b, p. 166) es entonces un estado de armonía entre nuestro cerebro cognitivo y nuestro cerebro emocional, por lo que existe una relación indisoluble entre cuerpo y mente. Las autoras señalan que “este convivir entre lo emocional y lo racional se expresa en nuestro cuerpo, en una interrelación permanente de la cual no siempre tenemos conciencia” (2013 b, p. 167), de ahí surgen diferentes expresiones como “Se me heló el corazón”, “me quedé sin aliento” o “se me puso la piel de gallina”, ya que las emociones causan efectos en nuestro cuerpo. Ante esto dicen las autoras que “Aprender a trabajar con nuestro cuerpo, reconocer las propias emociones y las de otros y responder utilizando la razón, parecieran ser soportes significativos en la búsqueda del equilibrio y la armonía” (2013 b, p. 168).

3. Convivencia: Las autoras parten de la premisa de que “El ser humano fue creado para vivir en relación con otros, y desde su individualidad tiene la capacidad para respetar al otro y resolver el conflicto de la relación” (2013 b, p. 214), para esto explican que se debe reexaminar la mirada que apunta a los

aprendizajes cognitivos, para dar paso al desarrollo afectivo de nuestros estudiantes.

La resolución de un conflicto es más que decirle a los niños “aquí no ha pasado nada, dense la mano y sean amigos”, es mucho más profundo que eso, esto se enseña y se vivencia cada día, para esto se debe crear hábitos positivos y cambiar hábitos negativos que pudieran desencadenar en violencia, en este sentido los adultos debemos creer que este cambio es posible. El profesor es un ejemplo, y por tanto debe también cuidar su propia emocionalidad, entregarse momentos de silencio e introspección que lo ayuden a sacar lo mejor de sí mismo, y a la vez a reconocer en cada uno de sus estudiantes todas sus cualidades y riquezas, las autoras señalan “Potenciamos nuestras propias fortalezas, nuestras habilidades socio emocionales, conquistemos virtudes, desarrollando posturas positivas, solidarias y colaborativas para así ser modelos frente a nuestros alumnos” (2013 b, p. 215).

Las autoras definen el conflicto como “oposición o desacuerdo entre dos personas, como consecuencia de la intensidad de las relaciones, a los intereses contrapuestos, y en donde las relaciones entre partes pueden terminar robustecidas o deterioradas, según sea la forma abordada” (2013 b, p. 218), esta definición nos deja claro que de un conflicto podemos sacar consecuencias positivas, siempre y cuando se cambie la intervención impositiva del adulto por una más colaborativa.

4. Comunicación afectiva: Es definida por las autoras como “una vía de crecimiento personal y/o comunitario, un factor de promoción del desarrollo emocional de una o varias personas, que se lleva a cabo entre alguien que sabe escuchar y que, a través de su conducta de escucha activa, conduce a otros por el camino interno y desde allí, al crecimiento personal” (2013 b, p.185), entendemos entonces que la comunicación afectiva (desde ahora CA) es mucho más que un intercambio de mensajes entre dos interlocutores, ya que no es sólo comunicar hechos de forma objetiva y no busca en ningún caso convencer al otro desde la emoción, sino más bien se trata de generar transformación, para esto la persona

que aplica la CA debe tener conocimientos y guiar al otro a ver con claridad. La CA es utilizada en sesiones psicoterapéuticas, sin embargo, puede ser utilizada en otros contextos, cuando por ejemplo, un profesor o profesora que posee estas competencias las pone en acción, cuando es un educador emocional. Por tanto las autoras señalan que “todo adulto que acompaña a niños y adolescentes en su desarrollo psicosocial debería poseer pericias de CA” (2013 b, p. 188).

5. Salud docente: Las autoras mencionan también, como factor para generar un clima de aula propicio para favorecer aprendizajes significativos, la salud emocional del docente, ya que según el Estudio de la salud laboral de los profesores en Chile (PUC, 2003), el grupo de profesores presenta más bournout (respuesta al estrés laboral cuando fallan las estrategias de enfrentamiento habituales de la persona) que el grupo de salud primaria usado como referencia. Sumado a esto, Hargreaves, citado por Céspedes y Silva (2013 b, p. 160), señala que “cuando los profesores se sienten abrumados a trabajar a gran velocidad y con fuertes exigencias ante las demandas por resultados, suelen abandonar ese trabajo más emocional e implicado con sus alumnos”

Amanda Céspedes plantea que las condiciones para que el docente pueda realizar una educación emocional efectiva son semejantes a las condiciones que debe cumplir una familia.

En este sentido Virginia Satir (1991) ha descrito cuatro aspectos de la vida en familia que bien pueden tomarse en cuenta en la escuela para lograr una educación emocional y crear un clima de aula favorable para que se lleve a cabo el aprendizaje de niños y niñas:

1. La autoestima son “sentimientos e ideas que el individuo tiene de sí mismo” (p. 17). La autoestima es la valoración, la imagen, la opinión, la percepción que cada persona tiene de sí mismo y se representa a través de la conducta. Mediante una elevada autoestima o autoestima positiva las personas tienen confianza en sí mismo, son responsables, se sienten importantes, se tienen fe, causa en los estudiantes actitudes

constructivas lo que le permite aprender y alcanzar logros académicos. Permite enfrentar las dificultades o problemas de manera resolutiva y no paralizarse frente a ellos.

Por el contrario, una baja autoestima o autoestima negativa provoca en las personas inseguridad, sensación de fracaso, se sienten poco valoradas, tienen sensación de soledad, se vuelven apáticos, sufren maltrato, sienten temor y esto impide que se busquen soluciones adecuadas a los problemas.

2. La comunicación corresponde a “los métodos que utilizan las personas para expresar sus ideas a los demás.”(p. 18).La comunicación permite cambiar el nivel de autoestima de cada persona, es aprendida.

Para Virginia Satir (1991) existen patrones de comunicación ligados al estrés y sus efectos y estos son aplacar, culpar, calcular y distraer y estas cuatro formas de comunicación ayudan a una baja autoestima. Pero hay otra forma de comunicar que es la niveladora y que es la que permite solucionar conflictos y crear lazos entre las personas y permite una adecuada autoestima.

3. Las reglas son lo “que usan los individuos para normar como debe sentir y actuar” (p. 18) y tienen que ver con el concepto del deber y se establecen para todos los factores que posibilitan que las personas vivan en comunidad. Son normativas o indicaciones que regulan la forma de llevar a cabo o desarrollar algo. La autora quiere alejarlas de este concepto tradicional y quiere que se miren como “fuerzas vitales, dinámicas y muy influyentes” (p. 130).
4. Enlace con la sociedad: La comunicación, el sistema y las reglas tienen relación entre sí. Para Satir existen muchos ejemplos de sistemas cerrados y uno de ellos es la escuela. Un sistema cerrado impide la comunicación y el crecimiento y las reglas son inhumanas, encubiertas y anticuadas. En cambio, en un sistema abierto se favorece la comunicación, las reglas son humanas y actualizadas.

Ante todos estos antecedentes, nos preguntamos si están los docentes preparados para desarrollar en los estudiantes las habilidades emocionales necesarias, en este sentido Maiorana (2010) señala que

“Las prácticas pedagógicas cotidianas están marcadas por diversas concepciones acerca de quién es el sujeto que aprende, cómo aprende, quién es el sujeto que enseña, cuál es la relación que se establece entre ellos, cuál es la función de las instituciones educativas, cuál es el rol de los docentes, etc. Todas ellas muy analizadas y con una infinidad de teorías que las sustentan, caracterizando de modo particular las prácticas pedagógicas en las instituciones educativas. El aula universitaria no escapa a estos designios” (p. 1).

Pero la diferencia está en el énfasis que se ha puesto en lo afectivo en torno al sistema educativo de la escuela, no así en la Educación universitaria, donde se sigue sosteniendo el plano de lo impersonal y la no importancia de la afectividad como pilares de objetividad. Aquí solo importa el almacenamiento de información, contenidos que traspasar a los sujetos para moldearlos de acuerdo a la necesidad de la sociedad en ese tiempo. La autora sostiene que desde tiempos antiguos, a nuestros días la razón ha gobernado la vida humana, dando una connotación negativa a los afectos, pasiones y emociones. La combinación de razón/pasión tiñó los espacios educativos, dejando lo afectivo dentro de lo subjetivo, reservado solo para el ámbito privado. Es decir lo afectivo es íntimo, son emociones que se deben expresar en forma privada, con el sujeto que inspira estas sensaciones. Si un sujeto es demasiado sensible es mal visto en nuestra sociedad actual, que es bastante machista. Sin embargo hacia finales del siglo XX y principios del XXI, en una sociedad mediatizada, encantada por la libre expresión, el “ser uno mismo” ha puesto nuevamente sobre el tapete la necesidad de revalorizar lo auténtico, es decir la propia persona, la vida emocional y la dimensión subjetiva.

En ese mismo sentido Casassus (2008) señala que:

“...los niños están sometidos a grandes presiones. El soporte de sentido, contención, valoración, que existía socialmente treinta años atrás, ya no existe. Antes había una realidad estructurada, valores claros, una socialización clara, soporte social, redes sociales, era bastante coherente. El soporte para contener la tensión se ha desarmado. Por decirlo así, la cultura de la pobreza y la cultura rural han desaparecido, entonces las culturas que crean redes de apoyo para las personas están muy desamparadas. El profesional docente, entre todas las profesiones, es uno de los que está sometido a mayor presión, y por lo tanto mayor estrés”. (p. 71).

En un estudio realizado por la Oficina Internacional de Educación de Chile UNESCO (Mineduc, 2004, p. 21) se plantea “mejorar la formación inicial y continua y fortalecer los mecanismos de apoyo a los docentes”. En relación a esto Casassus (s.f) menciona dos aspectos:

I.- La educación es una profesión profundamente emocional, ya que este compromiso emocional de los docentes con sus alumnos es lo que hace la diferencia en la calidad de los resultados de los niños en las escuelas. El trabajo docente, la pedagogía, es una relación, y las relaciones son emocionales. Si se les da un enfoque constructivista estas relaciones deben ser profundas, porque así el docente estará más cerca del alumno, pudiendo conocer mejor su mundo y desarrollar sus aprendizajes a través del área de desarrollo próximo.

II.- En la dimensión emocional de los docentes, en este mundo están sus estereotipos, sus atribuciones, sus miedos, amores y sus rabias. La observación del mundo emocional de los docentes que está presente en sus relaciones y en su estilo pedagógico, ha dejado de manifiesto la preocupación de la salud mental de los docentes.

Es evidente entonces que los docentes viven una salud mental precaria, a causa de las numerosas exigencias en su trabajo, y a las metas que deben cumplir. Constantemente se está evaluando y presionando al profesor para

mejorar resultados académico: SIMCE, PSU, y cuanto cosa sea medible cuantitativamente, olvidándose que se trabaja con personas, no con máquinas.

En relación a esto García (2009) plantea que

“No sólo pedimos a nuestros profesores que abarquen todos los campos en los que pueda perfeccionarse la personalidad humana, sino que además les pedimos mesura y equilibrio: todos esos diferentes objetivos deben incorporarse en un todo armónico, en el que se consiga una personalidad integrada, sin que el desarrollo excesivo o unilateral de una de esas áreas produzca hombres y mujeres desequilibrados. Para poder desempeñar esta tarea utópica nos haría falta un superhombre ejemplar. Un humanista de saber ilimitado. Alguien capaz de reunir todas las cualidades consideradas como positivas, eliminando, al mismo tiempo, cualquiera de las que pudieran considerarse negativas. Siguiendo esta línea de razonamiento nuestra sociedad puede desarrollar hasta el límite las peticiones basadas en el componente utópico de la educación, proyectando sobre los profesores unas exigencias desmedidas” (p. 5).

Según este autor los docentes son sobre exigidos, deben manejar no solo los conocimientos que deben entregar a los educandos sino también preocuparse integralmente del sujeto, y aspectos administrativos de la comunidad escolar.

En relación a lo anterior Gutiérrez (2004) sostiene que “los procesos de enseñanza-aprendizaje no dependen solo del conocimiento y de la capacidad intelectual de quienes participan, sino también de su saber emocional” (p. 2).

En efecto como señala también Gutiérrez (2004) “el saber emocional es una competencia imprescindible en el profesorado, sobre todo si partimos de que constituye un modelo de aprendizaje socio-emocional adulto, de gran impacto para las y los alumnos, y además, porque el manejo de la afectividad, supone, ante todo, el conocimiento de nosotros mismos y del otro” (p. 2). Significa entonces

según García, citado por Gutiérrez que "educar es facilitar la construcción de modelos interiores para la experiencia de sí mismo y del mundo, y estos modelos se forman con materiales de respuestas emocionales" (p. 1) Cabe agregar lo que señala Maturana (2001) "La educación como "sistema educacional" configura un mundo y los educandos confirman en su vivir el mundo que vivieron en su educación. Los educadores a su vez confirman el mundo que vivieron al ser educados en el educar" (p. 18). De ahí la importancia de formar docentes integrales que sean capaces no solo de entregar contenidos estipulados por el Ministerio de Educación, sino sujetos capaces de motivar a sus alumnos, despertarlo y crear conciencia de la importancia de su labor en la formación de las nuevas generaciones, Naranjo (2007) explica que "sólo dotando a los jóvenes de la posibilidad de convertirse en seres humanos completos podemos esperar un mundo mejor"(p. 5), también señala que "si hemos de "controlar" la educación, necesitamos entender que ese control debe ponerse al servicio de la liberación de los individuos –en realidad, sería más bien un contra-control" (p. 5).

Cabe preguntarse entonces si los docentes que se están formando actualmente en las universidades están preparados para enseñar en una sociedad globalizada, multicultural, que va en un cambio constante.

Según un estudio de la OCDE citado por Cristián Cox, Lorena Meckes, Martín Bascope (2010)

"El débil nexo entre las reformas y la formación inicial de profesores ayuda a crear una "brecha de capacidad" mayor en la fuerza docente. Esto pone a la mayoría de los estudiantes del país en clases con profesores que, no por culpa propia, han sido preparados inadecuadamente para enseñar Matemáticas, Lenguaje y otras materias, al nivel requerido por el currículo chileno (...) el currículo de formación de profesores en las universidades no parece estar avanzando al mismo ritmo para proveer una preparación más fuerte en materias específicas o vincular los cursos de pedagogía al nuevo currículo" (p. 223).

Según estos autores (2010) habría una incongruencia entre la reforma escolar y la formación de los docentes.

A manera de resumen final, es importante destacar que la formación docente debe ser acorde al currículo del alumno y al tipo de sujeto que queremos formar, no solo es el encargado de traspasar conocimiento, debe ser el que debe guiar al alumno en su aprendizaje, llevarlo por la senda del descubrimiento del saber integral, tanto lo que tenga que ver con contenidos y como ir aplicando ese saber en su vida cotidiana.

En relación a esto Naranjo (s.f) señala “lejos de constituir un lujo, una educación nueva –una educación de la persona entera para un mundo total– es una necesidad urgente, y es también nuestra mayor esperanza” (p. 5) “...además de aprender, necesitamos sobre todo aprender a aprender incluso si adoptamos una actitud más pragmática que humanista, llegamos a la misma conclusión. La cantidad de conocimientos que uno adquiere en un área cualquiera de contenido no guarda relación, por lo general, con un mejor desempeño de la ocupación correspondiente”. (p. 11)

4.3 Aprendizaje significativo

Para definir lo que es aprendizaje significativo y por qué nos parece el tipo de aprendizaje que debemos generar en los estudiantes, necesitamos hacer un recorrido por las tres corrientes psicológicas que definen el concepto de aprendizaje.

1. La teoría conductista

Las suposiciones básicas de la teoría conductista son: el interés de identificar interacciones entre la conducta, el individuo y los eventos del medio ambiente, a esto se le denomina relación funcional, es decir si uno varía el otro también sufre un cambio. Por esto según Serrano y Troche (2003, p. 45) *“la conducta es la actividad del organismo vivo en relación funcional con su entorno,*

la cual deber ser observable para medirla, cuantificarla, y finalmente reproducirla en condiciones controladas”.

Otro supuesto es que el comportamiento humano está sujeto a leyes según los autores antes mencionados (2003, p. 45) “posee una legalidad susceptible de conocerse aplicando el método científico propio de las ciencias naturales, ya que para esta postura no hay diferencias entre ciencias naturales y sociales”. Así pues es importante el conocer estas leyes, ya que permitirá el poder predecir y controlar la conducta del individuo. En otras palabras este procedimiento debe ir de lo particular a lo general, ya que la conducta humana es muy compleja, y tampoco están los medios para abordarla en toda su dimensión, por lo cual es mejor descomponerla en elementos e ir trabajando cada uno de ellos por separado, hasta lograr que adquieran el comportamiento esperado

Los aportes del conductismo a la educación según Serrano y Troche (2003, p. 46) son:

- a) “Objetivos de aprendizaje con base en conducta observables y verificables del alumno.
- b) “La enseñanza programada que proporciona una instrucción individualizada sin necesidad del maestro.
- c) “La programación conductual donde se clasifican y organizan los medios, formas y técnicas para lograr los aprendizajes.”

Para todo esto es importante el *Análisis de tareas* que según los autores (2003, p. 46) consiste en “descomponer una habilidad en sus elementos para ir adiestrando una por una hasta lograr el pleno dominio de la habilidad”. Es decir ir trabajando una por una hasta lograr el manejo completo de ella.

Referente a la evaluación hace hincapié en comparar la actuación de una persona consigo misma, más que con otra, o solo tomando en cuenta una norma como lo hace las pruebas estandarizadas.

Esta teoría ha realizado aportes en educación preescolar, primaria y educación superior. Otros escenarios también han sido en instituciones de custodia, centros hospitalarios, albergues, etc. Sin embargo su mayor aporte está en la educación especial a la que entrega los apoyos en procedimientos e instrumentos que han sido eficaces para el diagnóstico y tratamientos de poblaciones atípicas.

Para los conductistas la educación es un método para controlar a las personas. Pero para ello se necesita que la educación cumpla dos funciones: transmisión de las pautas culturales e innovación de las mismas. Es decir la cultura debe reproducirse, pero a la vez debe cambiar para sobrevivir.

Con respecto a la definición de aprendizaje, lo explica como un cambio relativamente permanente del comportamiento observable de los organismos como fruto de su experiencia. Así pues las condiciones básicas para que se produzca el aprendizaje según estos autores (2003, p. 47) son:

- 1.- Una ocasión o situación donde se da la conducta.
- 2.- La emisión de la misma
- 3.- Los efectos de la conducta sobre el medio ambiente que cuando incrementan probabilidad de la ocurrencia de la conducta llamados reforzadores.

Para conseguir esto se utilizan técnicas y procedimientos como el modelamiento, donde se refuerzan aquellas conductas que se aproximan al comportamiento deseado. Otra manera efectiva para la adquisición de nuevas conductas es la imitación, que es reproducir el comportamiento mostrado por un modelo.

Así pues la importancia de estas funciones está en la fuerza de una cultura para reproducir y en los cambios que realice para así aumentar la posibilidad de sobrevivir.

Entonces la meta final de la educación para éste paradigma, según explican Serrano y Troche (2003, p. 47) es: “lograr el desarrollo del máximo potencial del organismo humano”. Y para que el alumno logre un aprendizaje adecuado, se hace necesario ordenar las condiciones medioambientales.

Así pues los métodos y/o procesos para realizar el aprendizaje son el moldeamiento, es decir, fortalecer las conductas que se aproximan al comportamiento esperable y la imitación, es decir repetir el comportamiento realizado por un modelo.

Otro punto es el rol que cumple el profesor, el cual es el encargado de controlar el proceso de enseñanza aprendizaje, aplica elementos contingentes de refuerzo monitorea el proceso y evaluación, corrige errores, teniendo en todo momento un papel directivo, además también es el eje de aprendizaje, poseedor del conocimiento, es quién organiza, planifica y dirige el aprendizaje. Él se esforzara en modificar las conductas de sus alumnos en el sentido deseado, entregándoles los estímulos adecuados en el momento oportuno, es decir el deber del maestro es modificar la conducta.

Así pues el rol que cumple el alumno, es el de un receptor pasivo para aprender lo enseñado y activo para reproducir el conocimiento inducido.

Skinner propone dos principios:

1.- El orden metodológico: Este consistía en un experimento que realizo a través de la “caja Skinner” que consistía en que una rata accionara una palanca y que cada vez que lo hiciera cayera alimento, así el animal continuaría realizando la misma conducta.

2.- El segundo principio en el plano epistemológico, se opone al conductismo metodológico, el cual según Skinner está de acuerdo con la mayoría de otros autores que reclaman para sí el conductismo. Según Serrano y Troche (2003, p. 58) “el conductismo metodológico sigue siendo así fundamentalmente dualista, a diferencia del conductismo radical, que rechaza toda distinción entre lo mental y lo

corpotalmental". En cambio Skinner observo que a través de un estímulo, había una reacción, que provoca un efecto sobre el entorno. En relación a esto Skinner definió los siguientes principios de programación: respuesta activa, mínimo de errores, conocimiento de los resultados. De acuerdo a lo anterior su aporte a la psicología de la educación no debe limitarse a las máquinas de enseñar, sus análisis de las situaciones escolares, desembocaron en propuestas concretas de disposición de las condiciones de aprendizaje que llevan a los alumnos a la construcción activa y autónoma de su saber; además favorecen la diversificación de sus repertorios intelectuales que lo lleva a propiciar la creatividad" (Et al, 2003, p. 60),"

Es decir, a través de estos experimentos y observaciones pudo visualizar como favorecer el aprendizaje de los alumnos y que aspectos son importantes de tener en cuenta para esto.

En otras palabras la enseñanza según Skinner es el maestro el encargado de entregar las directrices y programar todo para que el alumnos logre llegar a la conducta esperada de acuerdo a Serrano y Troche (2003, p. 60) señala el también llamado "programador solitario" "es el que arregla aquellas contingencias que desarrollen una apropiada conducta de estudio prestando atención por ejemplo al material que ha de ser aprendido y en forma tentativa, manipula las contingencias, de tal manera que dicha conducta sea parte de la forma en que el alumno enfrente, en lo futuro, su labor académica". Esto es estar pendiente y controlar todo para llegar a la conducta esperada.

Con respecto al aprendizaje dice que este se produce cuando ocurre una respuesta al estímulo, esto ocurre de manera lenta y ascendente. Dice que para enseñar a los estudiantes debe utilizar los mismos criterios que usa con los animales en el laboratorio.

- a) Producir respuestas deseables en presencia de estímulos discriminativos y reforzar estas respuestas de inmediato

- b) Continuar con los indicios y reforzamiento hasta que las respuestas queden bien establecidas.
- c) Moldear el reforzamiento una vez que se pueda mantener sin la conexión E-R establecida.

En síntesis los aportes del conductismo han sido amplios; por ejemplo mencionaremos a los objetivos de aprendizaje elaborados en bases a conductas observables y verificables; la enseñanza programada que proporciona una instrucción individualizada sin necesidad de maestro; otra es la programación conductual donde se clarifican y organizan los medios, formas y técnicas para lograr el aprendizaje. Así como el análisis de tareas, que consiste en descomponer una habilidad en sus elementos para ir adiestrando una por una hasta lograr su dominio. En cuanto a la evaluación su énfasis está en preferir aquella que compara la ejecución de una persona consigo misma y no con otros o con respecto a una norma tal como lo hacen las pruebas estandarizadas.

2. La teoría cognocitivistista

Esta teoría nace en contra posición con la anterior, ya que da énfasis a los procesos que ocurren dentro del sujeto, lo cual amplía sustancialmente las características del proceso de enseñanza- aprendizaje, según explican Serrano y Troche (2003) “considera que la educación debe contribuir a desarrollar los procesos cognoscitivos de los alumnos, para ello es primordial conseguir que los estudiantes aprendan a aprender, esto es, a emplear las habilidades de autorregulación del aprendizaje y del pensamiento más que la mera acumulación de información o el manejo de contenidos” (p. 66).

Esta teoría define el aprendizaje “como el resultado de un proceso sistemático y organizado que tiene como propósito fundamental la reestructuración cualitativa de los esquemas, ideas, percepciones o conceptos de las personas” (p. 66).

El rol del profesor es el de confeccionar y organizar experiencias para que los estudiantes aprendan a aprender, no es el protagonista en este proceso, debe conocer los aprendizajes previos de los estudiantes y relacionarlos con los que va a aprender.

El estudiante es un sujeto activo y procesador de la información, protagonista y artífice de su aprendizaje y tiene su propia manera de aprender.

Hay que tomar en cuenta que en esta teoría se reconocen diferentes “estilos cognoscitivos”.

La metodología de enseñanza de esta teoría “se centra en la promoción del dominio de las estrategias cognoscitivas, metacognoscitivas, autorregulatorias y la inducción de representaciones del conocimiento (esquemas) más elaboradas e inclusivas” (p. 67).

Existen diversos autores que perciben el aprendizaje desde esta corriente, nombraremos a los más relevantes:

Piaget plantea que el conocimiento cambia y evoluciona y que el ser humano pasa de un conocimiento menor a uno más avanzado a través de una constante organización de esquemas y que se está permanentemente en relación con el medio.

Además menciona los mecanismos a través de los cuales se aprende que son la organización y la adaptación. La organización se refiere a lo que “está relacionada directamente con la capacidad de transformar y combinar elementos sensoriales discretos en estructuras” (p. 69). La adaptación es un proceso en donde el conocimiento que tiene el organismo y la información que recibe del medio se ajusta y se adapta.

Dentro de la adaptación se dan dos procesos que son la asimilación y la acomodación. A través de la asimilación se integra al interior un estímulo nuevo en base a algún esquema mental ya existente. Y la acomodación es lo opuesto a lo

anterior, el esquema que tengo tiene que acomodarse al nuevo estímulo externo, es decir, se modifica en su organización como respuesta al medio.

Piaget “concibe al desarrollo cognitivo como una sucesión de estadios y subestadios caracterizados por la forma especial en que los esquemas se organizan y combinan entre sí formando estructuras” (p. 70).

El autor estructura las siguientes etapas del desarrollo cognoscitivo:

1. Etapa sensoriomotriz (de 0 a 2 años): el aprendizaje ocurre principalmente por la actividad motora del niño y por la percepción del medio a través de los sentidos, esta etapa es esencialmente no verbal. Tiene tres subetapas:

-etapa reflexiva: respuestas innatas y de reflejo.

-etapa reacción circular: repite acciones primero para ver los resultados y luego para alcanzar objetivos.

-etapa de las combinaciones mentales: “el sujeto aprende antes de actuar” (p.72).

2. Etapa preoperacional o del desarrollo conceptual (de 2 a 6-7 años): durante esta etapa se amplía y desarrolla el lenguaje, los niños realizan juego de roles, usan objetos con carácter simbólico, tienen pensamiento mágico acerca de cómo funcionan las cosas, le dan sentimientos y pensamientos humanos a los objetos (animismo). Los niños son egocéntricos.

3. Etapa de las operaciones concretas (de 6-7 años a 11-12 años): en esta etapa comienza a desaparecer gradualmente el pensamiento egocéntrico y a comprender la noción de conservación, pueden centrarse en más de un aspecto de un estímulo, aún está en desarrollo el pensamiento abstracto, utilizan el pensamiento lógico, pero solo en situaciones concretas.

4. Etapa de las operaciones formales (11-12 años en adelante): tienen una visión más abstracta de su entorno y utilizan una lógica formal, comprenden causa y efecto, es capaz de experimentar y formular hipótesis y de resolver problemas abstractos.

En la teoría de Piaget, según Serrano y Troche (2003) hay dos prácticas que son las más utilizadas:

-desarrollo de habilidades: las acciones que se realizan tienen que ver con la percepción y lo importante no son las acciones en si “sino la construcción mental activa” (p. 76).

-de lo concreto a lo abstracto: es necesario aprender primero a través de lo concreto y luego pasar a lo abstracto. Lo concreto hace alusión al contacto directo con los objetos y situaciones reales y lo abstracto apunta a las representaciones, conceptos y esquemas superiores que organiza la información y la forma de entender el ambiente.

Los principios pedagógicos de la teoría piagetana son:

-El aprendizaje es “un cambio de conducta resultante de una interacción con el ambiente” (p. 77).

-Se reconoce la importancia “de las interacciones sociales entre los niños y no solo entre el niño y el adulto” (p. 77).

-El otro principio hace referencia a “que la actividad intelectual se basa más en la experiencia directa que en el lenguaje” (p. 77).

El autor indica que la educación debería enseñar a pensar.

Por otro lado tenemos el enfoque histórico-cultural que fue formulado por el psicólogo soviético Lev Vigotsky, quién sostiene que

“La educación, de acuerdo con Vigotsky, es un hecho consubstancial al desarrollo humano en el proceso de la evolución histórica-cultural del hombre. Es a través de este proceso socio-cultural, como se transmiten los conocimientos acumulados y culturalmente organizados por generaciones, y se entretajan los procesos de desarrollo social con los de desarrollo personal, los cuales se van autogenerando mutuamente. En este sentido

considera que los procesos de desarrollo no son autónomos de los procesos educativos” (Serrano y Troche, p. 107).

Vigotsky acuña el término zona de desarrollo. Zona de desarrollo real que “es el conjunto de actividades que el niño es capaz de realizar por sí mismo sin la ayuda de otras personas” (Serrano y Troche, 2003, p. 104), es decir, son las habilidades actuales del educando, lo que él tiene. Zona de desarrollo próximo “es la distancia entre las capacidades actuales del niño y sus capacidades cuando es ayudado por el adulto o por otro niño más capaz” (Serrano y Troche, 2003, p. 104) es el proceso de formación, donde hay un aprendizaje guiado por otro más experto y un conocimiento socialmente compartido. Zona de desarrollo potencial “que es un conjunto de actividades que el niño es capaz de realizar con la ayuda y colaboración de los adultos como un proceso de andamiaje” (Serrano y Troche, 2003, p. 104) es decir, el nivel que puede alcanzar el estudiante con el apoyo de otro.

Para Vigotsky la enseñanza debe organizar situaciones que permitan que la zona de desarrollo próximo sea un imán para el educando para lograr que el desarrollo real se integre con el potencial.

Vigotsky le da gran importancia al lenguaje (signos lingüísticos) ya que a través de él se “mediatizan las interacciones sociales” (Serrano y Troche, 2003, p. 96) y estas son el motor del desarrollo y que el aprendizaje se logra en el contexto social y cultural de las personas. El lenguaje es una herramienta de transmisión de la cultura y la vía por la cual se manifiesta el pensamiento.

Vigotsky plantea que el docente “es un experto que guía y mediatiza los saberes socioculturales que debe aprender e internalizar el alumno. Enseña en una situación o contexto de interactividad. Debe ir promoviendo continuamente zonas de desarrollo próximo” (Serrano y Troche, 2003, p. 108).

Explican los autores mencionados anteriormente, que el alumno “debe ser visto como un ente social, protagonista y producto de las múltiples interacciones

sociales en que se ve involucrado a lo largo de su vida escolar y extraescolar” (p. 108).

La evaluación debe ir dirigida no solo al producto del nivel de desarrollo real del educando sino también que también al nivel de desarrollo potencial. Vigotsky habla de una evaluación dinámica, donde se evalúan productos, pero también los procesos de desarrollo. Toma en cuenta también la relación entre examinador y examinado.

Otro autor que sigue los lineamientos de la mirada cognoscitiva es Ausubel, quien señala que “el aprendizaje se inserta en esquemas de conocimientos ya existentes. Cuando mayor es el grado de organización, claridad, estabilidad del nuevo conocimiento, más fácilmente se acomodará y mejor será retenido merced a los puntos de referencia y afianzamiento de los alumnos” (Serrano García y Troche Hernández, 2003, p. 80). Esto quiere decir que los nuevos conocimientos al asociarse con los conocimientos previos, generan una mayor comprensión por parte de los estudiantes y por tanto será retenido de mejor manera.

Este autor desarrolla una teoría cognitiva del aprendizaje humano, donde critica el aprendizaje mecánico en la escuela y las tareas poco significativas que en ella se entregan. Define tres tipos de aprendizaje:

- a) Aprendizaje por recepción: En éste el alumno recibe los contenidos de forma arbitraria y es así como debe retenerlos y luego reproducirlo, no hay espacio para descubrir o interpretar, es el denominado “memorístico”.
- b) Aprendizaje por descubrimiento: El estudiante debe descubrir el contenido, ya que no se le entrega de forma acabada, por lo que necesita descubrir relaciones, reordenar y transformar lo dado.
- c) Aprendizaje significativo: Según Ausubel “Es la relación sustancial de nuevas ideas con conocimientos ya existentes en la estructura cognoscitiva del alumno y relevantes al tema en cuestión” (Serrano y

Troche, 2003, p. 81). En este tipo de aprendizaje los contenidos son adquiridos por el estudiante a medida que les cobra sentido y lo va asociando a sus propios conocimientos. El autor menciona tres condiciones necesarias para que este tipo de aprendizaje pueda ser posible, la primera es que el sujeto tenga la disposición de aprender significativamente, la segunda es que el material sea potencialmente significativo y la tercera es que el sujeto posea ideas previas relevantes respecto al tema. Además para que un aprendizaje sea realmente significativo se debe tener en cuenta que las ideas generales se deben presentar primero y lo particular después y que la nueva información al integrarse con los conocimientos previos, deben reorganizarse y adquirir nuevos significados.

Ausubel considera que se pueden obtener aprendizajes significativos, tanto por aprendizajes receptivos o por descubrimiento, lo importante es conseguir que el aprendizaje sea efectivamente significativo para el estudiante. Por lo tanto deja de lado la entrega arbitraria de contenidos sin sentido, lo que no significa que se niegue al aprendizaje receptivo, si no que explica que estos contenidos serán aprendidos luego de haberles encontrado un sentido.

Por otro lado la teoría de Ausubel señala que para que un material sea potencialmente significativo se deben tener en cuenta dos aspectos, primero que se debe tener clara la organización y secuencia del contenido y el lenguaje con que se va a presentar y segundo debe adecuarse a las características del alumno (edad, cultura a la que pertenece, rendimiento escolar, entre otros).

Los autores Serrano y Troche señalan que en la teoría de la asimilación cognoscitiva de Ausubel deben darse tres condiciones para que el aprendizaje sea significativo, éstas son:

- a) Los nuevos materiales que van a ser aprendidos deben ser potencialmente significativos, es decir suficientemente significativos y

no arbitrarios para poder ser relacionados con las ideas relevantes que posea el sujeto.

- b) La estructura cognoscitiva previa del sujeto debe poseer las necesarias ideas relevantes para que puedan ser relacionadas con los nuevos conocimientos.
- c) El sujeto debe manifestar una disposición significativa hacia el aprendizaje, lo que plantea la exigencia de una actitud activa y la importancia de los factores de atención y motivación.

Es en este último punto donde el aprendizaje significativo se entrelaza con las habilidades emocionales, ya que la atención depende de la motivación y ésta última está directamente ligada a las emociones del sujeto, por lo que un estudiante que no se sienta bien, es decir que no esté feliz o se sienta frustrado por ejemplo, no mostrará la motivación necesaria para aprender significativamente, respecto a esto señalan los autores que “Es necesario que el alumno esté interesado en el tema y sienta gusto por aprender” (Serrano y Troche, 2003, p. 89 – 90).

3. Teoría Humanista

El humanismo es una corriente que ve al hombre como un ser humano que necesita ser formado como sujeto y en su libertad, es decir un hombre que tome en cuenta la ética, individualidad, los valores espirituales. Así pues la relación pedagógica desaparece y es reemplazada por la psicología humanista, cuya orientación cree que la resolución de los conflictos entre lo social e individual está en el seno de la persona, en la formación de su identidad personal, y que el que proporciona el cambio es el individuo y no las estructuras. Según Javier M. Serrano, Pedro troche Hernández (2003, p. 113) “Se identifica con el movimiento conocido como psicología humanista, la cual tiene por objeto la persona que experimenta y sus cualidades distintamente humanas: elección, creatividad, dignidad, valor y el desarrollo de sus potencialidades”. Esta teoría fue fundada por Abraham Maslow quien la llamo la teoría del ser, su énfasis “en indagar, y

dilucidar los fines últimos de la existencia humana” (Et al, 2003, p. 113). Es decir preguntarse el porqué de las cosas.

El enfoque humanista se enfoca en que “la persona asuma el compromiso de construir su propio modo de vivir, no importando los obstáculos a los que se enfrente” (Serrano y Troche, 2003, p. 114). Así pues la persona se debe responsabilizar de su propia vida no importando las limitaciones a que se enfrente.

La educación según los humanistas cumple una función que es promover la autorealización, del individuo hasta que alcance lo máximo a lo que puede llegar. “El propósito final de la educación es ayudar a que las personas logren lo mejor de lo que son capaces” ” (Serrano y Troche 2003, p. 115).

El énfasis está en lo ético- moral, ya que creen que una educación adecuada es la que logra formar personas “altruistas, generosos, creativos; con una fuerte conciencia social, respetuosos de las necesidades, derechos e interés de los demás” (et al, 2003, p. 115).

Esta corriente “propone un aprendizaje ideal, significativo o experiencial, como el proceso que modifica la percepción que los individuos tiene de la realidad derivado de la organización del yo” (Serrano y Troche, 2003, p. 115). O sea aprender desde lo vivido, lo cotidiano, significativo, involucra a la persona en su totalidad, abarca tanto los pensamientos (cognitivo) como las emociones (afectivo)

El rol del docente en la educación humanista debe darse en un clima de respeto con sus alumnos. “debe partir de las potencialidades y necesidades individuales de los estudiantes y con ello fomentar un clima social que sea exitoso para una buena comunicación académica y emocional” (Serrano y Troche, 2003, p. 115). Su función debe ser facilitar el aprendizaje del estudiante creando las condiciones para facilitar que aprendizaje- enseñanza se de en forma autodirigida. Es decir el docente debe entregar el conocimiento a través de actividades lúdicas y libertarias. Es decir trabajar en un clima propicio para entregar los saberes, donde todo despierte la curiosidad y se busquen las respuestas del porqué, se explore, se infiera, se deduzca, además debe favorecer la ayuda mutua entre los

estudiantes. De acuerdo a esto "los humanista sostienen que sin un cambio de los profesores los efectos de cualquier innovación serán a corto plazo o inexistentes" (Et al, 2003, p. 116).

Con el fin de lograr esto, existen tres condiciones para que el docente facilite el aprendizaje:

1.-Comportarse auténticamente: Es decir mostrarse tal como es, con lo negativo y positivo que tiene una persona.

2.- Crear un clima de aceptación estima y confianza: Esto que todos se sientan importantes que necesitan del otro, que se respeten y acepten como son.

3.- Comprensión empática: Esto es colocarse en el lugar del otro, es decir en el otro me veo reflejado, yo como persona.

Así mismo el proceso enseñanza-aprendizaje es una aproximación entre el que facilita (profesor) y el que aprende (estudiante) para lo cual el estudiante debe participar del proceso y cumplir tres condiciones para lograr el aprendizaje.

1. Percibir las condiciones facilitantes. Es decir darse cuenta que el facilitador es una persona confiable, en su rol de facilitador del aprendizaje.

2. Conciencia de existencia de un problema: Se debe dar relevancia a este tipo de situaciones, y solucionarlas ya que afectan la propia existencia.

3. Motivación: Esta corriente cree que todos quieren aprender, en cambio el sistema no aprovecha esto, la desfavorece. En cambio el facilitante convierte el aprendizaje vital, tonificante, auténtico lo que provoca en el estudiante en un ser que aprende y que está en un cambio continuo.

Con respecto a esta corriente un exponente importante es Carls Rogers, el cual propone una reforma a la educación centrada en los educandos, en sus

intereses y no en programas que no son importantes para ellos, además propone un ambiente cálido, afectuoso entre el facilitador y el aprendiz para el logro de un aprendizaje significativo.

Así pues su terapia centrada en el cliente es enseñada y aceptada ampliamente, la cual ha sido investigada más que cualquier otro método, lo que se debe a que es una combinación entre terapeuta e investigador. Para Carls Rogers la autorrealización es un “proceso y no un estado del ser, una dirección y no un destino” (Serrano y Troche, 2003, p. 118). Así pues las características de la autorealización son:

- Estar abierta al cambio.
- Desear y promover la autenticidad
- Manifestar un cierto escepticismo hacia la ciencia y tecnología
- Luchar contra la dicotomía
- Inspirar a la intimidad
- Vivir aquí y en el ahora
- Tener capacidad de amar
- Estar en contacto con la naturaleza
- Oponerse a la burocratización, deshumanización, e inflexibilidad de las instituciones y de la vida social.
- Regir su conducta por la autoridad interna y no externa
- Despegarse de los bienes materiales
- Dar prioridad al desarrollo espiritual

El término educación humanista se usa para vincular un concepto o filosofía de educación que concuerda con el de Rogers, el cual sigue los siguientes lineamientos:

- 1.- Condiciones psicológicas para todo aprendizaje
- 2.- Preocupación por el desarrollo afectivo del estudiante al igual que por su desenvolvimiento intelectual.

En cuanto a la enseñanza Rogers concibe esta como una relación interpersonal donde el facilitador se caracteriza por tres condiciones y características básicas.

- 1.-Comprensión empática: respeto
- 2.- Consideración positiva, estima o confianza
- 3.- Realismo, genuinidad o congruencia.

Por lo tanto la educación humanista no le quita la relevancia e importancia a lo cognoscitivo o intelectual. Paralelamente lo afectivo gira en torno a las relaciones interpersonales.

Rogers plantea una educación centrada en una concepción positiva de la naturaleza del hombre, ya que él considera que los seres humanos son “racionales, socializados, progresistas y realistas, son activos y constructivos y reaccionan a estímulos de sus respectivos ambientes”. (Serrano y Troche, 2003, p. 122).

El sentido y la meta de la educación según Rogers es:

“Desarrollar personas capaces de adaptarse al cambio, personas que sepan aprender, tienen que ir más allá de la preocupación de los conocimientos y el desarrollo intelectual, tiene que abarcar integralmente

a la persona, fomentar el desarrollo afectivo, personal y la creatividad”.
(El al, 2003, p. 124)

Es decir formar personas integrales en todos los aspectos de la vida, no solo en lo intelectual, sino todos los aspectos del ser humano.

Otro punto importante para los humanistas y Rogers es la evaluación, la cual debe ser una auto-evaluación, ya que lo que se debe evaluar es a nivel integral, no solo los conocimientos cognitivos, si no a un ser en todos los aspectos, valores, autonomía, liderazgo, el alumno debe autoevaluarse haciendo una crítica constructiva de su quehacer pedagógico. No obstante también en ocasiones es necesario evaluar con pruebas objetivas.

Según los autores Serrano y Troche, para Rogers existen los siguientes criterios cuando los alumnos se evalúan. (2003, p. 128)

- a) Criterios significativos desde el punto de vista personal.
 - Grado de satisfacción con el curso, que obtuve de él.
 - ¿Cómo incidió en mi evolución intelectual y personal?
 - ¿Cuál fue mi compromiso personal con el curso?
 - ¿El curso me estimuló a seguir estudiando algún tema?
- b) Criterios impuestos desde afuera o asumidos en el pasado.
 - Grado de profundidad con que leí los materiales
 - Empeño puesto en todas las clases, lecturas, trabajos.
 - Comparación de mi dedicación con otros cursos.
 - Comparación de mi dedicación respecto a la de mis otros compañeros.

El primer criterio se refiere, a como el aprendiz visualiza sus transformaciones y cambios personales que ha experimentado con respecto a sus aprendizajes, como era al principio y que tipo de individuos es ahora. En el segundo criterio se auto-evaula su grado de compromiso con su quehacer educativo en comparación con él mismo y los demás.

De esta manera la evaluación será muy personal e individual, fomentando la autocrítica, creatividad y autoconfianza en los estudiantes.

5. CONCLUSIONES

De acuerdo a nuestra experiencia y en la reflexión generada como equipo en la búsqueda de un tema de investigación, coincidimos en la inquietud que nos causaba el aspecto emocional dentro del aula y cómo este influye en los aprendizajes de los estudiantes, es así como iniciamos el camino hacia la profundización de este tema y generamos la pregunta que sustenta esta investigación, ya que al comprender que efectivamente el desarrollo de habilidades emocionales influye en el clima de aula y por lo tanto en la calidad de los aprendizajes, nos pareció importante definir qué habilidades emocionales son necesarias de desarrollar para lograr este objetivo.

Decidimos enfocar nuestra investigación en el primer ciclo básico, ya que existe una brecha entre la importancia que se le da al aspecto emocional en el área pre escolar y la relevancia que se le otorga en este primer ciclo. Es por esto que sentimos necesario que se genere un cambio en la mirada de los docentes y en las políticas públicas, que si bien han mencionado los aspectos emocionales y los han definido dentro del marco que regula la educación en Chile, se han enfocado en medir la calidad solamente en los aspectos académicos.

Nos situamos en el clima de aula porque es el lugar donde se intencionan los aprendizajes, donde existe la mayor interacción entre profesor y estudiante, así como también entre estudiantes, por lo tanto, es el lugar donde el docente puede comenzar a generar el cambio. En esta investigación queda clara la importancia del clima de aula como factor que explica las variaciones en los aprendizajes y por qué los estudiantes de un aula aprenden en mayor o menor medida en comparación con otra. Al referirnos a clima de aula, dejamos claro que no se trata de indicadores de mobiliarios, textos, infraestructura entre otras, sino más bien al ambiente emocional dentro del aula.

Cuando pensamos en aprendizaje, nos encontramos con un concepto amplio, nos decidimos por aprendizaje significativo, debido a que engloba las características que se condicen con nuestra investigación, ya que, primero que

todo nos habla de un aprendizaje que tiene sentido para el estudiante y que como primera condición necesita que el sujeto tenga la disposición para aprender, lo que está directamente relacionado con la emoción, ya que como bien define Maturana “No hay acción humana sin una emoción que la funde como tal y la haga posible como acto” (2011, p. 13).

Nuestro objetivo general plantea **Comprender el tipo de habilidades emocionales que generan un clima propicio de aula y favorecen aprendizajes significativos en niños y niñas de primer ciclo básico**, podemos decir que logramos desarrollarlo cabalmente, ya que descubrimos el sentido más profundo que tienen las emociones en el ser humano y que están presentes en cada estudiante de nuestras aulas y tenemos una idea clara de la importancia del desarrollo de las habilidades emocionales en los niños y niñas para crear climas positivos de aula que permitan las buenas relaciones entre estudiantes y entre estos y el profesor y a través de estas interacciones favorecer aprendizajes significativos que servirán para la vida.

Respecto al primer objetivo específico: **Definir el concepto de emoción, habilidades emocionales y sus implicancias en el proceso de enseñanza – aprendizaje**, podemos concluir en primera instancia que es la emoción la que mueve a los seres humanos, esto en todo ámbito de la vida y por ende en la escuela. Explicamos también que a pesar de que ya han pasado aproximadamente cuatro décadas desde que la educación emocional comenzó a estar presente, nos encontramos actualmente con una educación donde aún no se le otorgan los espacios necesarios para generar aprendizajes realmente significativos, así mismo en la formación docente, no se ha incluido este aspecto, para otorgarle al profesor las herramientas necesarias para desarrollar esta área con sus estudiantes en el aula.

Al investigar sobre las habilidades emocionales, nos encontramos con diferentes autores que coinciden en que éstas son fundamentales para el desarrollo integral del estudiante y por lo tanto debiesen ser trabajadas en la sala de clases, ya que el desarrollo de estas habilidades permitirá al sujeto ser capaz

de usar sus afectos para interactuar con quienes le rodean, ser empático y solucionar de manera adecuada los conflictos que se manifiesten a lo largo de su vida.

El desarrollo de habilidades emocionales entonces, está directamente ligado con el proceso de enseñanza – aprendizaje, y es por tanto indispensable de abarcar en la escuela.

A partir de nuestro segundo objetivo de investigación: **Determinar cuáles son las habilidades emocionales que generan un clima propicio de aula en el primer ciclo básico**, podemos inferir que un clima de aula positivo tiene directa relación con los logros académicos de los estudiantes, un clima propicio para los aprendizajes se caracteriza por tener una atmósfera de confianza, respeto, reconocimiento, valoración, altas expectativas, participación, buena disposición, cooperación y promueve que aflore lo mejor de cada persona.

Después de indagar sobre las habilidades emocionales, los diferentes autores coinciden en que éstas son necesarias para generar un clima propicio de aula y favorecer los aprendizajes, y que además son posibles de desarrollar en los estudiantes, con el fin de formar un ser humano integral.

De acuerdo a nuestro tercer objetivo específico: **Establecer un recuento de habilidades emocionales que generan un clima propicio de aula y que incrementan los aprendizajes significativos**, podemos definir las habilidades emocionales que es posible desarrollar en los estudiantes, según la información recopilada de los diferentes autores, estas son:

- Conocimiento de las propias emociones y las emociones de los demás.
- Autoestima
- Resiliencia
- Automotivación
- Responsabilidad
- Actitud positiva
- Habilidades sociales

- Comunicación asertiva
- Cooperación
- Asertividad
- Solución pacífica de conflictos
- Fijación de metas
- Toma de decisiones
- Búsqueda de ayuda y recursos
- Ciudadanía activa
- Bienestar subjetivo
- Empatía
- Sistema de creencias
- Autoconcepto

Además se deben tener en cuenta las siguientes necesidades afectivas:

- Vínculo seguro
- Bienestar
- Convivencia
- Comunicación afectiva
- Salud docente

En conclusión logramos definir y comprender la importancia del desarrollo de habilidades emocionales en los estudiantes de primer ciclo básico y cuáles son éstas, además pudimos establecer la relación entre este desarrollo y el clima propicio de aula que facilita los aprendizajes significativos. Con esta investigación demostramos que es posible mejorar los aprendizajes de los estudiantes a través de instaurar esta práctica como parte de nuestro quehacer educativo, práctica que consideramos factible de realizar, para esto es necesario un cambio en la mirada educativa de los docentes y una mayor preocupación desde las políticas públicas hacia el cumplimiento de estos objetivos, que si bien se encuentran estipulados, no se fomentan, ni tampoco se evalúa el adecuado ejercicio de éstos.

Teniendo en cuenta esta reflexión, cabe preguntarse ¿Por qué no se ha otorgado real importancia al desarrollo de habilidades emocionales en el sistema

educativo actual? Y además ¿Cómo podemos instalar estas prácticas en las escuelas chilenas y lograr que sean efectivas?

Cerramos entonces esta monografía dejando pendiente para futuras investigaciones:

1. El diseño de un manual que permita desarrollar las habilidades emocionales aquí descritas
2. El cambio en la mirada de los docentes con el fin de guiarlos hacia la necesidad de una educación emocional.

Con esta investigación pretendemos entonces darle herramientas al profesor para que comprenda la importancia de la educación emocional en su trabajo y que el manejo de las emociones logrado por un adecuado desarrollo de habilidades emocionales puede modificar el proceso de enseñanza aprendizaje de forma significativa. Al trabajarlas de manera adecuada se estimula en los estudiantes la adquisición de aprendizajes, tanto en la escuela, como para su vida personal. Esto dejará una huella imborrable en el corazón de nuestros estudiantes, ya que todos recordamos a algún profesor y ese recuerdo va más allá del aprendizaje meramente cognitivo, le recordamos por el espacio emocional que él entregaba y por las diversas emociones que él provocaba entre sus estudiantes. Como docentes tenemos la tarea de desarrollar espacios de aprendizaje significativo y el mejor camino, es el de las emociones.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, E., Cela, J., Codina, M., Darder, P., Díez, A., Fuentes, M., y otros. (2003). *Emociones y Educación. Qué son y cómo intervenir desde la escuela*. Venezuela: Laboratorio educativo.
- Agencia de calidad de la educación. (2015). *www.agenciaeducacion.cl*. Recuperado el 01 de Julio de 2017, de *www.agenciaeducacion.cl*:
http://archivos.agenciaeducacion.cl/Programa_Simce_2015_Docentes_Basica.pdf
- Agencia de calidad de la educación. (s.f.). *www.agenciaeducacion.cl*. Recuperado el 01 de Julio de 2017, de *www.agenciaeducacion.cl*: <http://www.agenciaeducacion.cl/evaluaciones/ques-es-el-simce/>
- Assael, J., & Neumann, E. (1991). *Clima emocional en el aula* (Vol. segunda edición). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Barreda, M. S. (2012). *El docente como gestor del clima de aula. Factores a tener en cuenta*. Cantabria: Universidad de Cantabria.
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1 Uned Facultad de educación*, 61-68.
- Bisquerra Alzina, R. (2008). *Educación emocional y bienestar*. Bilbao: Wolters Kluwer educacion.
- Bisquerra, R., Punset, E., Mora, F., García Navarro, E., López-Cassa, E., Pérez-González, J., y otros. (2012). *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Espuglues de Llobregat (Barcelona): Hospital Sant Joan de Deu.
- Bloch, S. (2013). *Al alba de las emociones*. IST cuidando la vida.
- Borsotti, C. (2007). *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Brioso Díez, Á., Contreras Felipe, A., Corral Iñigo, A., Delgado Egidio, B., Díaz Mardomingo, M., Giménez Dasi, M., y otros. (2009). *Psicología del desarrollo* (Vol. dos). Madrid: Mac Graw Hill.
- Calcagni, A. (2001). Aprendizaje y emocionalidad. *Revista pensamiento educativo.PUC*, 153-167.
- Carrasco Plaza, N., Orozco Araya, M., Pino Silva, S., & Vargas Araneda, V. (2011). *¿Qué relación existe entre clima emocional de aula y el rendimiento escolar de niños y niñas de segundo año básico de una escuela municipal de Cerro Navia*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Casassus, J. (2008). Aprendizaje, emociones y clima de aula. *Paulo Freire. Revista de pedagogía crítica*, 88.

- Casassus, J. (2008). Las políticas educativas traicionan la identidad docente. *Revista Docencia*, 69-76.
- Casassus, J. (s.f.). *El campo emocional en la educación: Implicaciones para la formación del educador*. Santiago de Chile: UMCE.
- Casassus, J. (2009). *La educación del ser emocional* (Vol. tercera edición). Santiago de Chile: Índigo/cuarto propio.
- Céspedes, A. (2008). *Educación de las emociones, educar para la vida*. Santiago de Chile: Ediciones B Chile.
- Céspedes, A. m., & Silva, G. (2013 a). *Camino a la escuela inclusiva*. Santiago de Chile: Fundación Mirame.
- Céspedes, A., & Silva, G. (2013 b). *Las emociones van a la escuela. El corazón también aprende*. Santiago de Chile: Calper y Abyla.
- Céspedes, A. (2016). El cerebro habla de cómo hacer a un niño más inteligente. *Revista de educación*.
- Cox, C., Meckes, L., & Bascopé, M. (2010). La institucionalidad formadora de profesores en Chile en la década del 2000: velocidad del mercado y parsimonia de las políticas. *Pensamiento educativo*, 205-245.
- Damasio, A. (2000). *Sentir lo que sucede: Cuerpo y emoción en la fábrica de la conciencia*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Damasio, A. (2009). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: CRÍTICA.
- Echeverría, R. (2009). *Escritos sobre aprendizaje: Recopilación*. Santiago de Chile: Granica.
- Educación Chile. (Sin fecha). www.educarchile.cl. Recuperado el 15 de Enero de 2015, de www.educarchile.cl:ww2.educarchile.cl/Portal.Base/Web/verContenido.aspx?ID=210695
- Farías, V., Gutiérrez, C., & Daniela Lara. (2011). *Trabajo con las emociones que desarrolla una educadora normalista en el curso pre básico 3 de la escuela especial "Acuarela te acoge" de Nancagua, VI Región*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- García Martínez, J. (2009). www.praxis.edusanluis.com. Recuperado el 05 de Mayo de 2017, de www.praxis.edusanluis.com: <http://77www.praxis.edusanluis.com.ar/2009/06/profesionalidad-docente.html>
- García Retana, J. Á. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Educación*, 36(1), 1-24.

- Goleman, D. (sin fecha). *Inteligencia emocional*. Kairos.
- Guillen, J. (2014). *www.escuelaconcerebro.wordpress.com*. Recuperado el 15 de Enero de 2015, de www.escuelaconcerebro.wordpress.com:
<https://escuelaconcerebro.wordpress.com/2014/06/15/emociones-positivas-en-el-aula-una-cuestion-de-actitud/>
- Gutiérrez, M. (2004). Educar: un verbo que se conjuga en el paradigma de la afectividad. *Revista electrónica "Actualidades investigativas en educación"*, 1-13.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, c., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: Mc Graw Hill.
- Horno, P. (2004). *Educando el afecto*. Barcelona: GRAO de IRIF.
- Ibañez, N. (2002). Las emociones en el aula. *Revista estudios pedagógicos*, 1-16.
- Lavados, J. (2012). *El cerebro y la educación. Neurobiología del aprendizaje*. Santiago de Chile: Prisa ediciones .
- López, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 153-167.
- Maiorana, S. (2010). *La importancia de la afectividad en la formación docente universitaria*. Buenos Aires: Congreso iberoamericano de educación. Metas 2021.
- Maturana, H. (1997). Lenguaje y realidad: El origen de lo humano. *Revista colombiana de psicología*, 200 - 203.
- Maturana, H., & Bloch, S. (1998). *Biología del emocionar y alba emoting*. Santiago de Chile: Dolmen ediciones.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile: Dolmen ensayo.
- Milicic, n., & Aron, A. (s.f.). *Climas sociales tóxicos y climas sociales nutritivos para el desarrollo personal en el contexto escolar*. Recuperado el 25 de Junio de 2017, de www.psykhe.cl:
<http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/445>
- Ministerio de educación (2001). *Bases Curriculares de la Educación Parvularia*. Santiago de Chile: Ministerio de educación.
- Ministerio de educación y UNESCO. (2004). *La educación chilena en el cambio de siglo: Políticas, resultados y desafíos*. Santiago de Chile: MINEDUC.
- Ministerio de educación. (2008). *Marco para la Buena Enseñanza*. Santiago de Chile: Ministerio de educación.

- Ministerio de Educación, unidad de curriculum. (2009). *ley general de educación n° 20.370*. Santiago de Chile: Mineduc, unidad de curriculum.
- Ministerio de educación. (2012). *Bases curriculares para la educación básica*. Santiago de Chile: Unidad de currículum y evaluación.
- Ministerio de educación. (2013). *Nuevas bases curriculares 2013*. santiago de Chile: Ministerio de educación.
- Montañés, E. (10 de Mayo de 2010). La música como vehículo de comunicación de sentimientos. Santiago, Chile.
- Naranjo, C. (2007). *Cambiar la educación para cambiar el mundo*. santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Naranjo, C. (s.f.). *Cambiar la educación para cambiar el mundo PDF*.
- Ortiz, T. (2009). *Neurociencias y educación*. Madrid: Alianza editorial S.A. .
- Rojas, M. G. (2004). Educar: un verbo que se conjuga en el paradigma de la afectividad. (U. d. Rica, Ed.) *Revista electrónica actualidades investigativas en educación*, 2.
- Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. Ciudad de México: Pax México.
- Sepúlveda, P. (15 de Abril de 2016). Chile es el país de peor desempeño en educación en la OCDE. *La tercera.com*.
- Serrano García, J., & Troche Hernández, P. (2003). *Teorías psicológicas de la educación*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Soto, V. (2002). Políticas, acciones curriculares y reforma de la educación en Chile. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 57-74.
- Unicef, Ministerio de educación Chile. (2004). *¿Quién dijo que no se puede? Escuelas Efectivas en sectores de pobreza*. Santiago de Chile: Fondo de naciones unidas para la infancia, UNICEF. Asesorías para el desarrollo.
- Universidad Católica de Valparaíso. (2015). *Primera jornada regional de neurociencia y educación*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
- Vallejo, V. (s.f.). *Libro de Antonio Damasio En busca de Spinoza, Crítica*. Recuperado el 15 de Junio de 2017, de MIRADAS MÚLTIPLES: http://gmiradasmultiples.blogspot.cl/2017/05/resumen-del-libro-de-antonio-damasio-en_24.html